

Tras la Huella de Ayacucho

SANDALIO ERNESTO CORONEL GONZÁLEZ
GABRIEL JOSÉ GÓMEZ JIMÉNEZ

Editorial
Hormiguero
UMBV

UNIVERSIDAD MILITAR BOLIVARIANA DE VENEZUELA
FONDO EDITORIAL HORMIGUERO
UN SUEÑO, UNA ESTRATEGIA, UN LIBRO.

CRÉDITOS EDITORIALES

AUTORIDADES:

G/D ALEXIS JOSÉ RODRÍGUEZ CABELLO
RECTOR
G/D RAFAEL JOSÉ AGUANA NUÑEZ
VICERRECTOR
G/D NERIO GALBÁN MÉNDEZ
SECRETARIO

COMITÉ DE EDICIÓN:

G/B ROGELIO OSILIA HEREDIA
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS TÉCNICOS, TÁCTICOS Y LOGÍSTICOS
G/B JESÚS ZANOTTY URBINA
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
G/B ALEXANDER ANTONIO DUNO CORONEL
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL
G/B RAMÓN GUILLERMO YÉPEZ AVENDAÑO
DIRECTOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA DE LA FANB “LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR”
CA CARLOS RODOLFO CELIS TARIFE
DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICO NACIONAL EN CIENCIAS Y ARTES MILITARES
TCNEL. SARA OTERO SANTISO
COORDINADORA GENERAL DEL FONDO EDITORIAL HORMIGUERO
JEFA DE LA COORDINACIÓN DE CURRÍCULO
MSC. JESÚS RICARDO MIERES VITANZA
COORDINADOR DE PUBLICACIONES
DR. AGUSTÍN JOSÉ MARTÍNEZ ANTONINI
ASESOR EDITORIAL
LCDA. ROSÁNGELA RODRÍGUEZ ROMERO
ASISTENTE DE PUBLICACIONES

CRUZ BARBOZA
DISEÑO, PORTADA Y DIAGRAMACIÓN

PÁGINA WEB:
WWW.HORMIGUERO.COM.VE
TWITTER: @HORMIGUERO_UMBV
BLOG: HTTP://HORMIGUEROUMBV.WORDPRESS.COM/
INSTAGRAM: @HORMIGUERO_EDITORIAL

Depósito Legal: lf3082016900990
ISBN: 978-980-7535-13-7

Presentación



Para la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela es motivo de orgullo y patriótica complacencia presentar a sus estudiantes, profesores y asociados en general este ensayo biográfico acompañado de una admirable compilación de cartas, y documentos que ponen de relieve la sólida y noble personalidad, la elevada calidad moral y la indiscutible capacidad política y militar del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. Sus autores, Sandalio E. Coronel G. y Gabriel J. Gómez J. lo han titulado TRAS LAS HUELLAS DE AYACUCHO y discretamente lo han denominado "recopilación documental", no obstante que resulte patente para el lector atento el cuidadoso esfuerzo de investigación que respalda sus hallazgos y aportes a la investigación histórica de eventos trascendentales de nuestra gesta libertadora.

El primero y más destacado de ellos, la presentación de sendas cartas escritas por quien llegaría a ser Gran Mariscal de Ayacucho (y que en ese momento era el más confiable Edecán de Bolivar) en las que proporciona detalles hasta ahora desconocidos acerca de la histórica entrevista del Libertador Simón Bolívar y José de San Martin ocurrida en la ciudad de Guayaquil el 26 de Julio de 1822 que arrojó como resultado que quedase en las manos del primero la inmensa responsabilidad de liberar a los Andes del dominio español.

A éstas se agregan otro conjunto de cartas (Partes de Guerra) dirigidas al Libertador y al General Santander en las que proporciona detallada información acerca de las circunstancias y del desarrollo de las precisas estrategias militares que condujeron a la victoria patriota en el campo de Ayacucho el 9 de Diciembre de 1824 ("La más brillante y la más completa victoria de América"). Es de notar la lucidez y la clara consciencia de Sucre acerca de la importancia de esa extraordinaria batalla que puso fin desde el punto de vista militar a la campaña libertadora en el resto del continente.

El ensayo biográfico escrito por los autores en los que se indaga tanto los antecedentes y raíces de la Familia Sucre en España hasta su asentamiento en la Ciudad de Cumaná, como los momentos y circunstancias más relevantes de la vida de quien fuera Antonio José (Joseph) Francisco de Sucre y Alcalá, Gran Mariscal de Ayacucho.

G/D Alexis Rodríguez Cabello
Rector

“Persuadido que un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus deberes y derechos, he consagrado un cuidado especial a la educación pública… …la sociedad boliviana que ha de suceder a la que ha luchado por la independencia, será el mejor apoyo de la libertad de vuestra patria.”

Indice



PRÓLOGO

Hacer un prólogo del libro "TRAS LAS HUELLAS DE AYACUCHO" que trata del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio Joseph Sucre y Alcalá, como fue bautizado, no es tarea fácil para mí; sin tratar de escribir lo que yo tengo escrito del General más completo que estuvo a las órdenes de nuestro Libertador Simón Bolívar y que lo admiró apasionadamente, porque la vida ejemplar del cumanés, no es sólo ejemplo para nuestra juventud, hombres del ejército, sino para todos los venezolanos y Latino Americanos.

La obra escrita por el Mayor del Ejército Bolivariano Sandalio Ernesto Coronel G. y el Técnico en Informática Gabriel J. Gómez es digna de admirar. Han hecho una gran labor investigativa en la cual se destaca el haber logrado encontrar la partida de bautismo de Sucre, donde se puede observar, que su segundo nombre es Joseph y no José. Otra información de gran valor para los historiadores que han encontrado los amigos Coronel y Gómez, son tres cartas sobre la entrevista entre Bolívar y San Martín en Guayaquil el 26 de julio de 1822, que iban destinadas al General Sucre, dichas cartas estuvieron extraviadas por dos siglos, porque fueron erróneamente archivadas y las encontró en el 2013, el historiador colombiano Armando Martínez, quien encontró también una carta escrita de puño y letra por el General Gabriel Pérez, quien se desempeñó como Secretario General de Bolívar durante la campaña del Sur. Al parecer Bolívar le ordenó a Pérez que le escribiera una carta haciendo un resumen de la entrevista que tuvo El Libertador con don José San Martín, el 26 de julio de 1822. La carta tendría como destinatario a Antonio José de Sucre intendente de Quito. Esta carta dice:

> *"El Protector se quejó del mando y sobretodo de sus compañeros de armas que últimamente lo habían abandonado en Lima. Aseguró que iba a retirarse a Mendoza, que había dejado un pliego anexo para los representantes al Congreso renunciando al Protectorado, y que también renunciaría a la reelección que contaba se haría con él; que luego que ganará la primera victoria se retiraría del mando militar sin esperar el término de la guerra…"*

Y añadió el General San Martín:

> *"…que antes de retirase pensaba dejar bien sentadas las bases del Gobierno; que este no debía ser Democrático porque en Perú no conviene, y últimamente dijo que debería de venir de Europa un Príncipe solo y aislado a mandar el Perú..."*

S.E. Bolívar contestó que en América no convenía ni a Colombia tampoco la introducción de Príncipes Europeos. La conversación luego se tornó en cuanto a la Federación de Estados Americanos como base esencial de nuestra existencia política, San Martín la aplaudió, y manifestó que: "nada desea tanto como la Federación de Colombia y el Perú subsista, aunque no entren otros Estados". Al día siguiente San Martín se marchó. Con esta carta queda resuelto el misterio de qué hablaron Bolívar y San Marín en su entrevista.

Ahora hagamos una especié de índice del contenido del libro aquí en referencia. Comienza esta obra con el escrito que hizo el Comandante Eterno Hugo Rafael Chávez Frías del gran mártir de América, Antonio José de Sucre, que publicó en "Cuentos del Arañero". En el primer párrafo de esta biografía del Gran Mariscal de Ayacucho recoge un hecho muy significativo en la historia del cumanés, y es cuando tras haber rendido a los españoles, Sucre, le dio la mano en el campo de batalla de Ayacucho al Virrey de España, La Serna, que yacía herido en el suelo para ayudarlo a levantar. Dicen que el Virrey expreso: "Tan joven y con tanta gloria". Sucre tenía escasos 29 años.

Antonio Joseph De Sucre era de origen francés, Flandes.

Los autores Coronel y Gómez en el segundo capítulo de su libro el cual es: "Antecedentes Geográficos de la Familia Sucre" y lo hacen con dibujos a colores de los escudos de la Región de Flandes o Flamenca de Bélgica. "La Casa de Sucre, es una casa nobiliaria de origen francés".

> *"Durante la Guerra de las Galias, el emperador romano Julio César, incorporó este territorio a la República Romana. La cual se vio afectada por las continuas invasiones germánicas del siglo V. Los germanos que eran étnicos del norte de Europa se asentaron allí, específicamente los de la rama llamada "Francos Ripuarios o Franco Renanos que fueron una derivación de los francos que vivían a lo largo del curso medio del Rhin durante la época romana. Posteriormente esta región se vio sometida al poder merovingio, que dividió el territorio en condados".*

En el mapa a color los autores Coronel y Gómez dan a los lectores la exacta ubicación donde quedaba Flandes en Europa. Para pasar luego a las raíces de la familia Sucre en España y luego cómo llegaron los Sucre a Venezuela: "El 22 de diciembre de 1779, los Sucre arribaron a Venezuela. Siendo Sucre Garrido y Pardo designado Gobernador de la Nueva Andalucía, antigua provincia venezolana allí nace el núcleo de la historia de los Sucre en Venezuela.

Coronel y Gómez escriben en su libro lo siguiente
:

> *"Carlos Sucre Garrido y Pardo sirvió como soldado de Cataluña en 1698, llegando a ser administrador colonial español como gobernador de Cartagena de Indias y Capitán General de Cuba"*

No indican que Cartagena de Indias fue la mejor Plaza Fuerte de América y que fue gobernador de Santiago de Cuba. Puedo añadirles que: Don Carlos llega a Cumaná acompañado de sus hijos Vicente, Feliciana, Antonia, Isabel, Carlos y Antonio Sucre y Pardo, procreados con su esposa, Antonia Trejo, cuyo verdadero nombre era doña Margarita Estrelles.

Antonio de Sucre y Pardo, nacido en Santiago de Cuba, contrajo matrimonio en Cumaná con doña Josefa Margarita García de Urbaneja, con quien tuvo diez hijos: Luis Beltrán, Teresa, Antonia, Magdalena, Luisa, Francisco, José Manuel, María del Rosario y Vicente Sucre Urbaneja. Este último casó con doña María Manuela Alcalá, hija de don Pedro

Alcalá y de doña Jerónima Sánchez, quienes tuvieron nueve hijos, José María, Agua Santa, María Josefa, José Jerónimo, Vicente, Pedro José, Antonio José Francisco, Francisco y Magdalena. El único que dejó descendencia fue Jerónimo.

Volvamos a lo escrito por Coronel y Gómez, en la Heráldica de la familia Sucre me ha llamado mucho la atención lo siguiente:

"En el escudo familiar los esmaltes del arma de los Sucre, pregonan los siguientes valores:

1- La plata: corresponde al símbolo de la luna, pureza, sinceridad, templanza, clemencia, y amabilidad.
2- El esmalte: color oro, es símbolo del sol. origen de la vida, sus características, espirituales corresponden a la fe, clemencia, caridad y justicia, por otra parte dicho esmalte señala a la familia con la felicidad, amor, nobleza, esplendor.
3- La corona de sable: (negro), hace evidente, cierta relación entre los miembros del linaje Sucre con la realeza. Todas estas cualidades caracterizaron a los miembros del linaje Sucre".

Las características de las dos primeras, sin menospreciar las de la tercera, pintan al Gran Mariscal de Ayacucho tal cual como lo fue.

El libro "TRAS LAS HUELLAS DE AYACUCHO", contiene una Biografía muy interesante de Antonio José de Sucre, de ella resaltaré hechos muy importantes del Gran Mariscal señalado allí. Comenzando en el primer párrafo dice, segunda línea al final: "…siendo un niño destinado a la carrera militar, las matemáticas, el dibujo de mapas y la física formaron su mente, a la vez que la equitación..." Veamos lo que dijo Daniel Florencio O' Leary cuando por primera vez vio a Sucre:

"…Bolívar le hizo un gran elogio a Sucre. "Aunque era poco conocido" cuando el Libertador, juez competentísimo para juzgar méritos, le confirió el mando del Ejército del Sur. Pocos meses antes de nombrar a Sucre Jefe del Ejército del Sur, el Libertador entraba a Cúcuta de regreso a Cartagena, quien salió a recibirlo. Al verlo venir, yo que no lo conocía, le pregunté al Libertador, ¿quién era el mal jinete que se nos acercaba?; Es, respondióme, uno de los mejores oficiales del Ejército, reúne los conocimientos profesionales de Soublette, el bondadoso carácter de Briceño Méndez, el talento de Santander y la actividad de Salom. Por extraño que parezca no se le conoce, ni se sospechan sus aptitudes. Estoy dispuesto a sacarle a la luz persuadido de que algún día me rivalizará".

Bolívar consideraba a Sucre un hijo, veamos:

"Si Dios diese a los hombres escoger familia, yo elegiría por padre a Don María Mosquera, y por hijo al General Sucre". (Palabras del Libertador Simón Bolívar, Tomo 9 de las Memorias de Florencio O'Leary).

En esta biografía del Gran Mariscal de Ayacucho, los autores del libro en cuestión hacen un relato largo y muy instructivo, indicando a los Generales que lo tuvieron a su mando y lo formaron como militar. Estuvo al mando del General Santiago Mariño, fue un eficaz auxiliar, un oficial activo y valeroso en el campo de batalla, como reflexivo y consumado estratega en las mesas del Estado Mayor. Será el primer edecán del General Mariño, Jefe Supremo de Oriente. Luego de batirse en la rota de Aragua de Barcelona, ejerce las funciones de Jefe de Estado Mayor de la división del general Bermúdez.

Luego señalan que en 1820 Sucre, dio pruebas de su habilidad diplomática al negociar, en compañía de Pedro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez con los comisionados realistas, un tratado de Armisticio y otro de Regularización de la Guerra del cual Bolívar dijo:

"…Este tratado es digno del alma del general Sucre: la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron: él será eterno como el nombre del vencedor de Ayacucho…"

En enero de 1821, el Libertador y Sucre se hallan en Bogotá. El segundo recibe el mando del Ejercito de Popayán, para someter a Pasto y liberar a Quito, Sucre iba con la encomienda del Libertador de relevar al General venezolano Valdés. Sucre acababa de ser promovido por Bolívar al grado de Brigadier General. Traía también despachos en los que notificaba que había pactado un armisticio con Morillo. Sucre logra en Pasto con hábiles maniobras, salvar a las tropas tan mal comandas por el General Valdés, que las puso en peligro de perderlas, he aquí lo que dijo Richard Vowell:

> *"…Sin embargo esta retirada fue un ensayo, maniobró con habilidad extraordinaria y nos condujo sin accidentes a Popayán a través de un país en el que las posiciones eran raras y que estaba ocupado por innumerables guerrillas mandadas por el Caudillo godo, que para nada tenía en cuenta el armisticio…"*

Vowell había dicho antes de Sucre:

> *"…pero en los primeros años no se observaba en su aspecto que revelase al futuro vencedor de Ayacucho..."*

Siguiendo la Biografía del Mariscal que hicieron Coronel y Gómez van detallando párrafo por párrafo lo que hizo el General Antonio José de Sucre, hasta llegar la apoteósica Batalla de Ayacucho, que Tras sus Huellas sirva de ejemplo al Pueblo y Ejército de nuestra Patria Venezuela, es así como señalan todas las batallas en que Sucre estuvo comprometido en su campaña al Sur de América, Yaguachi, 15 de agosto de 1821, Huachi, cerca de Ambato, única derrota del General en Jefe Sucre, 12 de septiembre de 1821. Donde recibió fuertes contusiones.

Sucre reorganizó su ejército y lo aumentó con refuerzos llegados de Colombia, La Grande. Los mencionados biógrafos del General en jefe Sucre siguen sus huellas por Cuenca, Alausi, Ambato, Latacunga y Chillogallo, hasta colocarlo en el Norte de Quito, donde se dio el 24 de mayo de 1822, la batalla de Pichincha, con la cual quedó en libertad de los españoles Ecuador. Bolívar, asciende a Sucre a General de División el 18 de junio de ese mismo año y lo nombra Intendente del Ecuador, donde se encargó de la educación, de obras benéficas, de la justicia y del periodismo de Ecuador. Bolívar incorporó a Ecuador a Colombia, La Grande.

El cumanés se gana el afecto del pueblo ecuatoriano por lo que Bolívar dijo:

> *"…Se ha llenado de Gloria y se ha hecho adorar por estos pueblos…"*

Es entonces cuando conoce a su futura esposa, Mariana de Carcelén, Marquesa de Solanda.

Con la derrota de los españoles en Pichincha, no concluyó la guerra en América del Sur. Un poderoso ejército español, regido por aguerridos generales, siendo los principales: Canterac, La Serna, último virrey del Perú, Jerónimo Valdés, Juan Antonio Monet, Alejandro González Villalobos y José Carratalá, amenazaba la independencia de los patriotas peruanos.

Lima y el Callao cayeron en manos de los realistas a comienzos de 1824, hacía el Callao partió el General Sucre, el 28 de julio de 1821. Bolívar lo había nombrado con el mando de las fuerzas auxiliares y a la vez como Comisionado ante el Gobierno de Perú, iba como diplomático y militar a Lima. Nuestro joven General cumanés cumplió, por órdenes del Libertador, otra función más que la de un guerrero, lo hará también como gran oficial que fue. El Perú era un barullo, las tropas republicanas y sus comandantes estaban divididos por banderas políticas y por el poder, todo parecía tambalearse. Las divergencias se agudizaron. Por ello el Libertador confió en el talento de nuestro gran guerrero Antonio José de Sucre.

> *"…Ruego a Ud. Mi querido General, que me ayude con toda su alma a formar y llevar a cabo nuestros planes…" Así fue.*

Camino a Junín

Sucre se ocupó de arreglar los caminos para el tránsito del ejército patriota, construyó puentes, abrió senderos y construyó estructuras en desfiladeros por donde sólo atravesaba un hombre para hacer el paso de las tropas más rápido. Colocó a lo largo de los caminos, forrajes para los caballos y víveres para las tropas. Su propósito fue el hacer llegar al campo de batalla las tropas intactas para presentar batalla en el momento indicado.

De acuerdo a lo que señala el historiador William Spence Robertson en su obra "Rise of Spanish - American Republics" a mediados de junio de 1824, las divisiones armadas de los patriotas marcharon desde diversos puntos, por tenebrosos caminos andinos hacia el campo de batalla. Después de marchar cerca de doscientas leguas, a finales de julio, soldados de Colombia, Río de la Plata, y Perú se encontraron en la planicie norte del lago Reyes, a cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Allí el Libertador revisó sus unidades, que formaron un ejército de ocho mil soldados.

Aquel General de 29 años se mostró como brazo derecho del Libertador, activo previsor, incansable. Por tres veces atravesó la tremenda barrera de los Andes, sin que le amedrentasen ni la dureza del clima ni los ásperos caminos. Así pudo llegar el Ejército Unido a Cerro de Pasco a comienzos de 1824. El 6 de este mismo mes los jinetes republicanos al mando del General Necochea se enfrentaron a la caballería realista. Al principio el propio General Canterac lideró su caballería con vigorosas cargas contra la caballería de Necochea, e hicieron dispersar a los patriotas, que recién habían entrado al campo de Junín, para aplicar su táctica del "Vuelvan caras". Los llaneros avanzaron a todo galope al encuentro de la caballería realista lanza en mano; el choque fue terrible. Las lanzas de los llaneros patriotas aventajaban a la de los españoles en su largo, casi metro y medio más su flexibilidad era mayor, además esas lanzas estaban en manos de diestros jinetes. "El terrible silencio de pronto se interrumpió con el sonido del clarinete llamando a batalla, la estampida de los caballos corriendo, el choque de lanzas, sables, las maldiciones y lamentos de los heridos."

A los españoles que no contaban con la astucia de la caballería independentista no les quedó más remedio que soportar su carga. En el transcurso de la batalla, según diversos historiadores, cambió de manos de realistas a patriotas. Y hay quienes aseveran: "que ya casi sonaba el clarinete de los patriotas llamando a retirada, cuando los llaneros venezolanos liderados por Carvajal, Silva, Escobar, Sandoval realizaron prodigios para ganar la batalla y rescatar a Necochea que había sido herido siete veces y hecho prisionero al principio de la lucha. "La carga de nuestros llaneros venezolanos, escribe O'Connor, hacía temblar la tierra".

La batalla de Junín, como llamó posteriormente a esa llanura el Libertador, duró escasamente una hora, la caballería española fue puesta en retirada y Canterac llevó a sus soldados al Cuzco.

> *"…Las pérdidas de los españoles alcanzaron a 19 oficiales, 345 soldados muertos y heridos y 199 prisioneros, y la de los patriotas fueron 145 muertos y heridos. Por el frío glacial de la noche murieron muchos más; Razones geográficas y políticas, dieron una gran importancia en esos momentos a esta victoria espléndida de la caballería en los llanos helados de Junín..."*

En la batalla de Junín no se disparó un tiro, la lucha se hizo con lanzas, sables y espadas.

Sucre y la infantería en aquella tarde no pudieron entrar en batalla, la presenciaron a lo lejos, sólo al final de la lucha, porque cuando llegaron al sitio hoy llamado Junín ya no era necesaria su intervención. Canterac se había quedado sin caballería, y ordenó que su infantería retrocediera, cubierta por las sombras de la noche el 6 de agosto de 1824. Canterac se fue a refugiar a Cuzco a setecientos kilómetros, donde estaba el virrey La Serna con tropas de refuerzo.

"Después de Junín, el Libertador le ordenó al más conspicuo de sus tenientes que reorganizara las comunicaciones, a fin de preparar al Ejército Unido para el empuje definitivo", señalan Sandalio Coronel y Gabriel J. Gómez. Se equivocan los dos.

Posterior a la victoria en Junín, el Libertador guío a sus soldados, a través de las elevadas plateas andinas, hacía el sur, para alcanzar a Humanga. En el ínterin ordenó al General Sucre que se encargase de la retaguardia del Ejército para socorrer a los heridos recoger armamentos, útiles de guerra abandonados en el campo de batalla y atender a las tropas de refuerzo que le enviaban de Colombia. Sucre se sintió sumamente ofendido por la alta posición que ocupaba en el ejército, creyó que esta comisión no se le debía asignar a un hombre de sus méritos sino más bien a un oficial de más bajo rango que el suyo, y según sus familiares llega abandonar al ejército, se fue para su casa por un tiempo, luego cumpliría la Orden del Libertador.

Batalla de Ayacucho 9 de Diciembre de 1824.

A comienzo de octubre de 1824 Bolívar le dio amplias facultades al General en Jefe del Ejército Unido, Antonio José de Sucre, para que actuase como creyera conveniente, ofensiva y defensivamente. El general cumanés deseaba irse al ataque; los realistas por su parte, decidieron irse al encuentro. Después de varias semanas de una guerra de movimientos llevada de forma muy metódica y serena por Sucre, a pesar que algunos de los españoles lograron interponerse entre él y la costa, se produjo el 3 de diciembre de 1824 la acción de Colpahuaico, un combate de retaguardia, donde llevaron ventaja los realistas. Pocos días después el 9 de diciembre, se dio la batalla decisiva en Ayacucho, no solo por la independencia del Perú, sino de toda la América del Sur.

El triunfo de Sucre y el de todos sus compañeros de armas pusieron fin a todos los dominios continentales de España. La guerra había concluido, de hecho en Hispanoamérica.

El 11 de diciembre el General Sucre en su Cuartel General de Ayacucho le da el Parte de Guerra al Sr. Ministro de Guerra y le relata detalladamente cómo se llevó a efecto la batalla de principio a fin y hace referencia de los más destacados en Ayacucho, a quienes ascendió en sus grados militares en el propio campo de batalla, a saber: a los Generales Miller, Córdova, la Mar, Lara y Gamarra y una gran cantidad más. Sucre en su parte escribió:

> *"…Es difícil hacer una relación de los que más han brillado: pero he prevenido al General Gamarra que pase a V.S. originales de las noticias enviadas por los cuerpos. Ninguna recomendación es bastante para significar el mérito de estos bravos…"*

Al rendirse al ejército realista cayeron en poder de los patriotas: los Tenientes Generales La Serna y Canterac; los Mariscales Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos, los Generales de Brigada Bedoya, Ferraz, Camba, Somocurcio, Cacho, Atero, Landazuri, Vigil, Pardo, Tur, con 16 Coroneles, 68 Tenientes Coroneles, cuatrocientos ochenta y cuatro Mayores y Oficiales, más dos mil prisioneros de tropa, inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones y cuanto elementos militares poseían: mil ochocientos cadáveres enemigos y seiscientos heridos han sido en la batalla de Ayacucho las víctimas de la obstinación y de la temeridad española.

Las fuerzas realistas eran nueve mil trescientos diez hombres, mientras el Ejército Libertador lo formaron cinco mil setecientos ochenta.

Concluyó el General Sucre su parte de guerra con estas frases:

> *"La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla. El Ejército Unido cree, que sus trofeos en la Victoria de Ayacucho sean una oferta digna de la aceptación del Libertador de Colombia".*

Gil Ricardo Salamé Ruiz

“No ha sido necesaria la revolución para sacarme del lodo, ni mi carrera está formada por intrigas, ni por circunstancias, sino por servicios positivos y por una conducta que, con la cabeza erguida, sostengo, que es intachable.”



IN MEMÓRIAM

“…Ese gran mártir de América, de los más grandes, Antonio José de Sucre. Treinta y cinco años tenía el Mariscal Sucre cuando lo mataron. Había sido edecán de campo de Miranda a los 15 años; general del Ejército Libertador en Guayana, junto a Bolívar. Luego la Campaña del Sur, Junín, Ayacucho… El virrey, prisionero de Sucre en Ayacucho. El último virrey de España en estas tierras capturado en Ayacucho con todos sus oficiales. Todo el ejército español se entregó; arriaron la bandera de España después de 300 años de dominación. Sucre le dio la mano para levantarlo. Dicen que el virrey le dijo: “Tan joven y con tanta gloria”. Por eso fue que el mismo Bolívar, de su puño y letra, escribió aquella frase: “La posteridad recordará al general Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco Capac y a sus pies las cadenas del imperio español rotas por su espada.

Sucre tenía 29 años cuando se hizo inmortal en Ayacucho, en la gran batalla libertadora de Suramérica. De los mejores soldados, de los mejores

revolucionarios, de los mejores líderes, Simón Bolívar dijo un día, y está escrito: "Donde está el general Sucre, está el alma del ejército". Era el alma del ejército, alma del pueblo, el cumanés. Humilde, pero empeñado, con una voluntad de acero, una inteligencia muy creadora para lo militar, para lo diplomático, para lo político. Presidente fundador de Bolivia. Le dieron un golpe de Estado, la oligarquía boliviana, porque él estaba entregándoles tierras a los indios, a los pobres, haciendo escuelas para los pobres, haciendo caminos. Era ingeniero, además; sistemas de riego, buscando agua, llevando agua para los sitios que no la tenían; la salud, haciendo hospitales; la educación. Un Gobierno muy bueno el de Sucre. Le dan un tiro en un brazo y queda manco, casi lo matan. Le hicieron imposible la vida. Renunció al Gobierno de Bolivia. Se vino a ver a Bolívar y lo acompañó hasta la última hora.

Memorable es la última carta de Sucre a Bolívar. Bolívar renunció, se fue. Sucre lo busca, no lo consigue. "La ausencia de usted, mi general, me ahorra las lágrimas de la despedida. Adiós, mi general. Donde quiera que esté, mi último aliento será para Colombia y para usted". Al día siguiente, agarró la mula, se fue a buscar a su mujer y a su pequeña hija en Quito. Pero no le perdonaron ser leal a Bolívar y ser tan joven. Como dijo el virrey: "Tan joven y con tanta gloria". Era un peligro él solo, su vida. Después de Bolívar venía él. Su brillo, su gloria, su prestigio en los ejércitos. Desde el Caribe hasta la Argentina el nombre de Sucre brillaba por todos lados. Y ocurrió la emboscada, el balazo traicionero. Santander detrás de la emboscada, Obando, traidores lacayos que entregaron luego estos países a la garra del imperio norteamericano. Traicionaron a la revolución. Dijo Bolívar, cuando le informaron de la muerte de Sucre, entre muchas cosas, una lapidaria: "La bala que mató a Sucre mató a Colombia y acabó con mi vida".

Hugo Rafael Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela
(1998-2014)
Cuentos del Arañero

ACTA DE NACIMIENTO

(Cita Textual)

"En veinte días del mes de febrero de mil setecientos noventa y cinco años, yo el Beneficiado Cura Cástrense, don Francisco Joseph del Águila, certifico que con mi licencia y asistencia, el Presbítero Doctor don Joseph Cándido Martínez, Secretario de Visita, bautizó solemnemente, puso óleo y crismas á Antonio Joseph Francisco, hijo legítimo de don Vicente Sucre, Teniente de Infantería y de doña María Manuela Alcalá, el cual niño tenía diez y siete días de nacimiento; fueron padrinos el Beneficiado don Antonio Patricio de Alcalá y doña Juana Gerónima Sánchez, a quienes advertí su obligación y espiritual parentesco; y para que conste lo firmo, y de ello doy fe.- Francisco Joseph del Águila"

(Tomado del Libro "Documentos en Honor al Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre" – Pág. 62)

ANTECEDENTES GEOGRÁFICOS DE LA FAMILIA SUCRE

La "Casa de Sucre", es una casa nobiliaria de origen francés que se asentó primero en la región de Flandes o Flamenca de Bélgica alrededor del año 1613 y 1637 A.D.; Dicha región de Flandes es una de las tres regiones que componen dicho país europeo, junto con las regiones de Valona y la de Bruselas-Capital. Flandes limita al suroeste con Francia, al noroeste con el Mar del Norte, al norte y este con los Países Bajos, y al sur con Valonia.



Ilustración 1
Escudo de la Region de Flandes Belgica. Este león procede del ducado de Brabante

1 Los Merovingios fueron una familia de estirpe germánica que gobernó la actual Francia, Bélgica, una parte de Alemania y de Suiza entre los siglos V y VIII.

Durante la Guerra de las Galias, el emperador romano Julio César, incorporó este territorio a la República Romana. La cual se vio afectada por las continuas invasiones germánicas del siglo V. Los germanos que eran un grupo étnico del norte de Europa se asentaron allí, específicamente los de la rama llamada "Francos Ripuarios" o "Francos Renanos" que fueron una derivación de los francos que vivían a lo largo del curso medio del río Rin durante la época romana. Posteriormente esta región se vio sometida al poder merovingio1, que dividió el territorio en condados.

El conde Reinando Balduino II (desde 879 A.D. hasta 918 A.D.), creó el Condado de Flandes, en el año 892 A.D.; Sin embargo, quedó dividido cuando los distritos pasaron a dominio francés en el siglo XII. Las restantes partes de Flandes cayeron en poder del vecino condado de Henao, en 1191 A.D.

Durante la Baja Edad Media, las ciudades comerciantes (especialmente Gante, Brujas e Ypres) hicieron de Flandes una de las regiones más urbanizadas de Europa, tejiendo lana de las tierras vecinas, fabricando tejidos tanto para uso doméstico como para la exportación. Toda la zona pasó a los duques de Borgoña en 1384, en 1477 a la dinastía de los Habsburgo y, con Carlos I, se incluyó en el Imperio español.

En 1512 formaron una circunscripción propia, la Circunscripción de Borgoña. El Condado de Flandes siguió siendo un feudo francés en sus territorios occidentales, y un señorío del Sacro Imperio Romano en la parte oriental. En 1526, Francisco I de Francia cedió el condado de Flandes a Carlos I por el tratado de Madrid. Esto se confirmó en la Paz de las Damas de Cambrai de 1529. La soberanía se transmitió desde el reino de Francia al Sacro Imperio Romano Germánico.

Raíces de la Familia Sucre en Bélgica

Las raíces primogénitas familiares se remontan a la unión entre Jaime D'Ives y Jacqueline D'Argenteau quienes dieron a luz a su hija Adrianne



Ilustración 2
Reinando Balduino II

D'Ives y Argentau en 1613 A.D., la cual contrajo matrimonio con Antoine de Sucre y Martigny Marqués de Preux quien fallece en 1647. En Francia aproximadamente en 1641 esta unión da a luz a su hijo varón Charles Adrianne de Sucre y D'Ives quien continua con el linaje de su padre, se mantuvieron asentados en la región de Odeigne provincia de Luxemburgo.

Luego la familia Sucre se asentó en la región de Calais, actual Francia, fueron señores en las regiones de Bellaing, Viliers-Burel y La Mothe (Francia). Entre sus éxitos familiares una rama se trasladó a España a mediados del siglo XVII y de ella se derivan la línea establecida en Cataluña y la ubicada en América del Sur. Es así como pasan a España, gracias a Charles Adriann de Sucre y D'Ives.

Raíces de la Familia Sucre en España

Fue Charles Adrianne de Sucre y D'Ives2, (nacido en Cambray Francia en 1641 y fallecido en Madrid el 1712), señor y Barón de Preux (Población al Norte de Francia), quien en 1680 A.D., obtuvo del Rey Carlos II de España la autorización para timbrar su escudo de armas con la corona de marqués y desde entonces empezó a titularse Marqués de Preux.

Fue Teniente General de los Reales Ejércitos y General de la Artillería de Cataluña, Gobernador de Cartagena de Indias y caballero de la Orden de Alcántara3. Se casó por primera vez con María Buenaventura Carolina Isabel Garrido de Sánchez y Pardo de Figueroa, después con Josefa Feliciana de Avilés y Salamanca y luego con Rosa de Santa Cruz.

Raíces de la Familia Sucre en Venezuela

Del primer matrimonio Charles Adrianne de Sucre y D'Ives tuvo dos hijos varones: Carlos Francisco Sucre y Pardo, fallecido en Caracas en 1746. Caballero de la Orden de San Juan4, gobernador de nueva Andalucía y

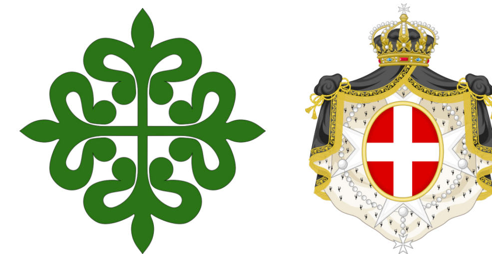
2 Traducción del francés al castellano como: Carlos Adriano de Sucre y de Inés

de Santiago de Cuba, tronco de la línea establecida en Cuba y Venezuela y antecesor del fundador de Bolivia, Antonio José de Sucre y de Alcalá, gran mariscal de Ayacucho.

El segundo Carlos de Sucre Garrido y Pardo, fallecido en 1736. Titulado Marqués de Preux, Teniente de Rey de la ciudad de Barcelona y Gobernador de Cuba, fue padre de Miguel Carlos de Sucre, Titulado Marqués de Preux y Barón de Nohiel. Teniente coronel de Dragones y regidor perpetuo de Barcelona.

Carlos de Sucre Garrido y Pardo sirvió como soldado en Cataluña en 1698, llegando ser administrador colonial español como gobernador de Cartagena de Indias y Capitán General de Cuba. El 22 de diciembre de 1779, los Sucre arriban a Venezuela. Siendo Sucre Garrido y Pardo designado Gobernador de la Nueva Andalucía, antigua provincia venezolana donde nace el núcleo de la historia de los Sucre en Venezuela.

Así mismo fueron sus dos hijas: Bárbara de Sucre y Pardo, como Ana de Sucre y Pardo.



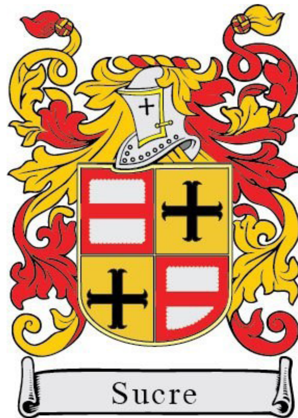
1 Cruz de Alcántara, emblema de la Orden de Alcántara
2 Escudo de la Soberana Orden militar y hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta Ordo Fratrum Hospitalis Sancti Ioannis Hierosolymitani

La Orden de Alcántara es una orden militar creada en el año 1154 en el Reino de León, y que aún perdura en la actualidad. Es una de las cuatro grandes Órdenes militares españolas, siendo las otras tres las de Santiago, Calatrava y Montesa.

También es conocida como La Soberana Orden militar y hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, más conocida como la Orden de Malta, es una orden religiosa católica fundada en Jerusalén en el siglo XI por comerciantes amalfitanos. Nació dentro del marco de las cruzadas y desde un principio, junto a su actividad hospitalaria, desarrolló acciones militares contra los ejércitos musulmanes (inicialmente árabes, y más tarde también turcos)

La Heráldica de la Familia Sucre

El estudio del escudo heráldico familiar nos "habla" de quienes formaron el origen de la familia Sucre, pues esa era su función, la de manifestar a los demás sus elementos diferenciales, pues la inclusión del elemento faja quiere decir que pertenecieron a órdenes militares de caballería.



A finales del siglo XIX fueron muchos los hombres y mujeres que portando el apellido Sucre con origen en Flandes (Francia), cruzaron el Atlántico, huyendo de la crisis, de final de siglo (Revolución Francesa), que acometía a Europa al igual que durante el transcurso de la 2da Guerra Mundial.

En el escudo familiar los esmaltes del arma de los Sucre, pregonan los siguientes valores:

·La plata: corresponde al símbolo de la luna; pureza, sinceridad, templanza, clemencia y amabilidad son las características espirituales de la familia, a las que hay que añadir otras como el afán de victoria, éxito y elocuencia.
· El esmalte: color oro, es símbolo del sol, origen de la vida; sus características espirituales corresponden a la fé, clemencia, caridad y justicia, por otra parte dicho esmalte señala a la familia con la felicidad, amor, nobleza y esplendor.
· La corona de sable: (negro), hace evidente, cierta relación entre los miembros del linaje Sucre con la realeza. Todas estas cualidades caracterizaron a los miembros del linaje Sucre.

Rencontrando las Raíces de la Familia Sucre

Como es evidente los Sucre fueron una familia de hidalguía conocida, afianzaron su gloria en del Sur de Francia; de una rama familiar que había retoñado en Flandes – Bélgica, pasando posteriormente uno de ellos a tierras americanas a comienzos del siglo XVIII, y quien llegaría a ser Gobernador de la Nueva Andalucía (Cumaná) don Carlos de Sucre Garrido y Pardo, siendo este hijo de Charles Adrianne de Sucre y D'Ives, llamado el Marqués de Preux, por su origen en Flandes y Buenaventura Carolina Isabel Garrido y Pardo, originaria de España.

BIOGRAFÍA DE ANTONIO JOSÉ FRANCISCO DE SUCRE Y ALCALÁ

Nacido en Cumaná, capital de la Provincia de la Nueva Andalucía en Tierra Firme (Venezuela – actual Edo. Sucre), el 03 de Febrero de 1795, bautizado con el nombre de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, quien a futuro seria conocido como Gran Mariscal de Ayacucho.

Fueron sus padres el entonces Teniente de los Ejércitos Reales don Vicente de Sucre y Urbaneja, quien más tardes seria ascendido al grado militar de Coronel de Republica y prócer de la Independencia; y su madre doña María Manuela de Alcalá y Sánchez, cumaneses ambos, pertenecientes a distintas familias arraigadas en el oriente venezolano desde varias generaciones.

Eran una familia militar por tradición y dedicados al estudio de la honrosa carrera de las armas, por lo cual demostró inclinación desde muy niño.

También lo demostraban los varones de la familia Alcalá – oriunda de Aragón en España – los cuales tenían vocación castrense, en tanto que las damas de la estirpe descollaban por su piedad y su belleza.

La madre de Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá falleció cuando apenas contaba éste con 7 años de edad. Don Vicente su padre, contrajo en 1803 nuevas nupcias con doña Narcisa Márquez, de quien atendió a los 9 hijos (6 varones y 3 niñas) habidos por aquél, don Vicente, de su primer matrimonio y a otros tantos que procreó del segundo.

De los hermanos Sucre-Alcalá, seis perecieron trágicamente durante las guerras de independencia. Antonio José – a quien solían llamar Antoñito los suyos – se caracterizaba por ser un niño reflexivo y afectuoso, manifestando siempre un gran amor por sus hermanos, tanto los del primero como los del segundo matrimonio del Coronel Sucre, lo mismo que hacían sus tíos y demás parientes.

El sentimiento familiar tan arraigado en él, demuestra el fino temple de su alma, y da testimonio de la excelente educación que recibió de sus padres en sus primeros años de vida. Demostró ser un niño en verdad precoz, avanzado a su tiempo y circunstancias. Antonio José, bien hubiera podido hacer suya la divisa del primitivo escudo de los Sucre originarios de Francia, ”Audaces Fortuna Juvat”: La Fortuna Favorece a los Valientes. Ciertamente, la fortuna favoreció en él a la audacia, pero era una audacia mesurada, temperada, por la reflexión, y encaminada a lograr nobles objetivos.

En Cumaná, su pueblo natal, aprendió las primeras letras y amplió sus conocimientos como solo él sabría hacerlo, en aquella época, siendo un niño destinado a la carrera militar. Las matemáticas, el dibujo de mapas, la física principalmente formaron su mente, a la vez que la equitación, la esgrima y la práctica de los deberes militares como cadete de la Compañía de Húsares de Cumaná, que comandaba su padre, fortalecieron su cuerpo y le habituaron a una severa disciplina.

Muy pronto habría de lanzarse el adolecente a la acción; y haciendo, como muchos seres superiores que le antecedieron, iba a aprender. En Julio de 1810, la Junta de Cumaná asciende al cadete de 15 años, al grado de Subteniente de Infantería; Poco después en agosto de ese mismo año, es incorporado mediante despacho expedido en caracas, al Cuerpo de Ingenieros Militares. Rápidos son sus progresos, pues en mayo de 1811 se desempeña como comandante de esa Arma en la isla de Margarita y a mediados de ese año es ascendido a Teniente, contaba Sucre con apenas 16 años de vida. En 1812 desempeñó en Barcelona, actualmente estado Anzoátegui, la Comandancia de Artillería. A pesar de su juventud, era un oficial de los llamados facultativos, capaces de pelear con valor y de organizar también un cuerpo de tropa para conducirlo al combate triunfando a su cabeza.

La caída de la primera república abrió un paréntesis en su carrera militar. Para esa época en diciembre de 1812, recibió del caballeroso Gobernador Emeterio Ureña, quien fuese nombrado en el cargo por el jefe realista Domingo de Monteverde, un pasaporte para dirigirse a la isla Trinidad, entonces en posesión del imperio Británico. De su uso se desconocen evidencias, y permanece en el tiempo como un acto cortesía entre caballeros. En todo caso, cuando el General Santiago Mariño y un puñado de valientes que desde el islote de Chacachacare, vecino a aquella isla, habían emprendido en enero de 1813 la lucha por la libertad del Oriente de Venezuela, llegando con éxito a la región de Cumaná. Sucre al tener noticia, abandona su refugio en las montañas cercanas y se reincorpora a la lucha.

Durante los años siguientes, al lado de Mariño sobre todo, Sucre será un eficaz auxiliar, un oficial tan activo y valeroso en el campo de batalla, como reflexivo y consumado estratega en las mesas del Estado Mayor. Así en 1813 comanda un batallón de zapadores en el asedio a Cumaná, hasta la liberación de la plaza; en febrero de 1814 será el primer edecán del General Mariño, Jefe Supremo del Oriente; en septiembre del mismo año, luego de haberse batido en reñidas acciones, entre ellas la rota de

Aragua de Barcelona, ejerce las funciones de Jefe de Estado Mayor de la división del General Bermúdez.

Se halla en los campos de Maturín y Urica, y al triunfar los realistas en esta última batalla, que sella por el momento el destino de Venezuela en aquel entonces, busca asilo en las Antillas neutrales, de donde logra pasar a Cartagena de Indias. En esta plaza, durante el largo sitio a que le somete el General Morillo en 1815, Sucre participa como ingeniero Militar en la organización y fortalecimiento de las defensas, al lado del también ingeniero Lino de Pombo, quien deja evidencia de una de las más tempranas descripciones de Sucre que se conozcan, cito:

> *"…un joven venezolano de nariz bien perfilada, tez blanca y cabellos negros, ojo observador, talla mediana y pocas carnes, modales finos y modestos…"*

Así era el hombre que en diciembre de 1815, cerca ya de los 21 años, logró salir con las fuerzas que evacuaron a Cartagena cuando ya no habían medios humanos con que defenderla; pasó a las Antillas –se presume pudo haber estado en Haití, sin embargo no se conoce con certeza de tal visita– regresando posteriormente a la región oriental de Venezuela para proseguir la lucha junto al General Mariño. Como anécdota, la carrera del joven cumanés estuvo a punto de quedar trágicamente truncada por aquel entonces, pues mientras navegaba en una débil barca desde la isla de Trinidad –su última etapa en las Antillas– hasta las costas de Paria, actual estado Sucre, una tempestad le hizo naufragar; sin embargo la vida le sonrió al ser rescatado por dos pescadores humildes y sencillos que acudieron en su ayuda.

En septiembre de 1816 el entonces Teniente Coronel Sucre comandaba junto al General Mariño el Batallón Colombia, para diciembre de ese mismo año ya ostentaba el grado de Coronel, que le fuere refrendado el 6 de agosto de 1817 por el Libertador. Durante los meses finales de 1816 y primeros del próximo, Sucre tomó parte activa en el asedio a Cumaná,

provincia de la cual llego a desempeñar la Comandancia General por designación de Mariño.

Pero cuando el Libertador se dirigió a Guayana, e hizo de esta región su principal teatro de operaciones, Sucre, lo mismo que Urdaneta, Bermúdez, Valdez y muchos otros valientes, decidieron seguirle y participar en la liberación de Angostura, hoy Ciudad Bolívar, quien el mismo Libertador llamase en sus escritos la Capital de Venezuela, y de Guayana la antigua. El 4 de septiembre de 1817, el Libertador le confiere a Sucre, el mando del Batallón Orinoco de nueva creación, y el 19 de ese mismo mes le nombró Gobernador de Guayana la antigua y Comandante General del Departamento del Bajo Orinoco, de nueva creación. Con él compartieron responsabilidades su hermano José Jerónimo de Sucre y Alcalá, quien llegase a ser Coronel y que para ese entonces era Mayor, así como su padre el Coronel Vicente de Sucre.

El Libertador, que había calibrado ya el temple moral y la capacidad intelectual de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, le confió muy pronto, en octubre de 1817, una delicada misión:

> *"…la de cooperar con el General Bermúdez para cortar las disensiones en que se había visto envuelto el General Mariño a raíz del Congreso de Cariaco…".*

Tanta era la confianza que Bolívar depositaba en aquel entonces sobre los hombros de Sucre, su compañero de armas e ideales, que en las instrucciones que le dio, expresaba la siguiente:

> *"…Si Ud. no cree que sea útil a la Republica su comisión, esta Ud. autorizado para suspenderla y no dar curso a la referida orden…"*

Es decir, dejaba el Libertador al criterio de Sucre el cumplir o no una orden que él, Bolívar, le daba a Sucre, por su puesto éste la cumplió como todo un caballero de manera admirable. Se entrevistó con el General Mariño, y la difícil situación quedó zanjada de un modo satisfactorio para la causa republicana.

Desde octubre de 1817, hasta fines de 1819, Sucre guerreó en el Oriente de Venezuela bajo las órdenes del General Bermúdez, como Jefe de Estado Mayor de su Ejército. Fueron años de intensa experiencia sin resultados decisivos en la contienda. Para 1819 el Vicepresidente de la entonces constituida Gran Colombia Francisco Antonia Zea, le asciende –en ausencia de Bolívar– al grado de General de Brigada, el mismo que el Libertador le refrendara tiempo después en su entrevista en pleno Orinoco, a fines de ese año. En 1820, Bolívar le confía la importante misión de trasladarse a las Antillas neutrales, bien provisto de recursos para la adquisición de armamento para el Ejército, zarpando desde el Orinoco el 8 de mayo, y regresando el 15 de abril de ese mismo año, con 4000 fusiles, además de municiones y otros elementos de guerra, que resultaron valiosos instrumentos para el triunfo de Carabobo. "Sucre cumplió con actividad y eficiencia…", le decía por entonces Bolívar a Santander, lo que seguramente despertó aún más las intrigas en su contra.

Tales actividades y demostrada eficiencia le valieron para ser nombrado Ministro de Guerra y Marina interino, el 27 de septiembre de 1820 a causa de una enfermedad que aquejaba a Briceño Méndez, funciones que desempeñó con éxito hasta finales de ese año, junto a los de Jefe del Estado Mayor General Libertador, que le fueran encomendadas por Bolívar a mediados de noviembre. Su capacidad de trabajo y la amplitud de sus conocimientos castrenses le eran extraordinarias, para aquel joven oficial. Fue entonces cuando Bolívar dijo de él:

> *"…Es uno de los mejores oficiales del Ejército; reúne los conocimientos profesionales de Soublette, el bondadoso carácter de Briceño, el talento de Santander y la actividad de Salom; por extraño que parezca, no se le conoce ni se sospechan sus aptitudes. Estoy resuelto a sacarle a la luz, persuadido de que algún día me rivalizará…"*

Es un hermoso y justiciero elogio de Sucre, que revierte a la vez sobre quien lo pronunció. Bolívar veía ya desde entonces, en el joven cumanés,

un verdadero hijo espiritual, el vástago que le había negado la carne. Sentimiento bien correspondido por Sucre.

En noviembre de 1820, éste hubo de dar pruebas una vez más de su habilidad diplomática al negociar, en compañía de Pedro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez, con los comisionados realistas un tratado de Armisticio y otro de Regulación de la Guerra – propuesto este último por el Libertador – que culminaron con el histórico, aunque efímero abrazo de Santa Ana entre los Generales Bolívar y Morillo. Por aquellos días, el pueblo de la provincia de Cumaná había elegido a Sucre como Diputado al Congreso de Cúcuta; pero él no tuvo oportunidad de asistir al mismo; su destino lo llamaba hacia el sur.

En enero de 1821, el Libertador y Sucre se hallaban en Bogotá. El segundo recibió el mando del Ejército de Popayán, para someter a Pasto y liberar a Quito, o pasar por mar a Guayaquil. El 17 de enero Sucre estaba en Neiva, y el 24 de ese mismo mes en Popayán, de donde paso a Mercaderes y al Trapiche, para regresar luego a Popayán. A comienzos de abril se embarcó con 300 hombres a bordo de la nave llamada Ana en la bahía de Buenaventura y en un mes después estaba en Guayaquil. Allí, de acuerdo con la junta que presidia José Joaquín de Olmedo, preparo la ofensiva, y avanzo sobre Quito. Triunfador en Yaguachi el 15 de agosto, resultó vencido en los campos de Huachi, cerca de Ambato, el 12 de septiembre y hubo de retroceder. Esta fue en verdad, la única derrota que como General en Jefe del Ejército sufrió Sucre, quien recibió fuertes contusiones en la acción.

A comienzos de 1822, luego de haber reorganizado el Ejército y de haberlo aumentado con refuerzos llegados de la Gran Colombia y del Perú, éstos últimos al mando del Coronel y luego General Andrés de Santa Cruz, Sucre retoma la ofensiva, mientras Bolívar acometía a Pasto desde el norte. Las fuerzas unidas, al mando de Sucre, pasaron por Cuenca y Alausi, rechazando el 21 de abril a la caballería realista, y avanzando por Ambato, Latacunga y Chillogallo hasta situarse al norte de Quito,

donde se dio el 24 de mayo de 1822, la batalla de Pichincha, con la cual Sucre decidió la libertad del Ecuador.

Ascendido por Bolívar a General de División el 18 de junio de ese mismo año, Sucre ejercerá durante varios meses, en Quito, la Comandancia General e Intendencia del Departamento del Ecuador, incorporado a Colombia la Grande. Su progresista labor en la promoción de instituciones benéficas, de la justicia, la educación, el periodismo, le granjeaban en afecto general. Sucre, dice Bolívar:

"…Se ha llenado de gloria y se ha hecho adorar por estos pueblos…"

Es entonces cuando conoce a su futura esposa, Mariana Carcelén, Marquesa de Solanda. En noviembre de 1822 ha de ponerse en campaña de nuevo, esta vez contra los revelados pastusos, a quienes vence, tras una difícil campaña, hasta entrar en Pasto a fines de ese año. De allí regresó a Quito en enero de 1823, y pocos meses después a Guayaquil con el Libertador.

La guerra no había concluido en América del Sur. Un poderoso Ejército español, regido por aguerridos Generales, amenazaba la independencia que los patriotas peruanos habían proclamado el 28 de julio de 1821 bajo la égida del General José de San Martin. En tierras del Perú habría de decidirse el destino de la emancipación hispanoamericana, y hacia el Callao zarpó el General Sucre el 14 de abril de 1823.

Bolívar lo había investido con el mando de las fuerzas auxiliares gran colombianas que ya se hallaban en el Perú, y tenía también el carácter de Comisionado ante el Gobierno de Lima. Era, a la vez, un militar y un diplomático. Llegó en mayo y prontamente se vio en grave situación por el avance de las posiciones realistas hacia Lima, que fue ocupada por algún tiempo, por los desacuerdos políticos en el campo republicano y por el desafortunado resultado de la expedición a intermedios, donde las fuerzas de Sucre y las de Santa Cruz no lograron coordinar sus operaciones. Durante esos meses difíciles, los mejores espíritus andaban

desorientados. Ni siquiera la llegada del Libertador en septiembre logró al principio conjurar la crisis. Todo parecía tambalearse. Las divergencias se agudizaron.

Lima y el Callao cayeron en manos de los realistas a comienzos de 1824. Entonces, lamentablemente al principio, y luego con mayor impulso, se inició desde Trujillo la recuperación. Al frente de un núcleo de patriotas civiles y militares, nativos unos del Perú-Unánue, Sánchez Gorrión, Gamarra, y otros venidos de todos los ángulos de Sur América: Lara, Córdova, Heres, Silva, Necoechea, Sander, Miller y Bolívar, entre muchos otros; preparó la campaña decisiva. A su lado, el primero, Antonio Joseph de Sucre, a quien el Libertador le hubiere escrito:

"…Ruego a Ud. Mi querido General, que me ayude con toda su alma a formar y a llevar a cabo nuestros planes…". Así fue.

Aquel General de 29 años se mostró como el brazo derecho del Libertador, activo, previsor, incansable. Por tres veces atravesó la tremenda barrera de los Andes, sin que le amedrentasen ni la dureza del clima ni lo áspero de los caminos. Así pudo llegar al Ejercito Unido a Cerro de Pasco a comienzos de agosto de 1824, y los jinetes republicanos vencieron el día 6, en Junín, a la caballería del General Canterac. Aun cuando Sucre no participo directamente en la acción, pues se hallaba con la infantería, bien puede decirse que esa victoria era fruto, tanto de los valientes que allí combatieron, como de los jefes que habían sabido crear aquella estupenda máquina de guerra: Bolívar y Sucre en primerísimo lugar.

Después de Junín, el Liberador le ordeno al más conspicuo de sus tenientes que reorganizase las comunicaciones, a fin de preparar al Ejercito Unido para el empuje definitivo. Sucre cumplió la misión con quien era: "el General del Soldado", y solo después de cumplida se permitió presentarle al Libertador un digno y cometido reclamo. Pronto quedo desvanecido el pasajero malentendido, cuyo único resultado fue el de revelar mejor, ante la posteridad, los altos quilates anímicos de uno y otro.

Cuando a comienzos de octubre de 1824, el Libertador decidió concentrar su esfuerzo sobre la región costera, Sucre quedo en la sierra como General en Jefe del Ejército Unido, facultado en forma amplia para actuar como creyera conveniente, ofensiva o defensivamente, según las circunstancias. El General cumanés deseaba pasar al ataque; los jefes realistas por su parte, decidieron salir también a su encuentro. Después de varias semanas de una guerra de movimientos llevada a cabo de forma muy metódica y serena por Sucre, a pesar que alguna vez los españoles lograron interponerse entre él y la costa, se produjo el 3 de diciembre la acción de Matará o Colpahuaico un combate de retaguardia, donde llevaron ventaja los realistas. Pocos días después, el 9 de diciembre de 1824, se dio la batalla decisiva en Ayacucho, no solo por la independencia de Perú, sino de toda América del Sur.

El triunfo de Sucre y el de todos sus compañeros de armas, puso fin a todo el dominio continental de España. La guerra había concluido, de hecho en Hispanoamérica. En buena lid se había ganado Sucre, a los 30 años, el titulo de Gran Mariscal de Ayacucho, con que lo conoce las posteridad. Lo que siguió fue una marcha triunfal. A fines de diciembre, Sucre entraba en Cuzco. En febrero de 1825 llegaba a la Paz, donde dictó el día 9 el decreto convocando una Asamblea Constituyente.

Pasó luego a Oruro, a Potosí, a Chuquisaca, en todas partes era recibido como un héroe. Creada la República de Bolivia, fue elegido su primer Presidente el 26 de mayo de 1826: gobernó con prudencia, patriotismo, magnanimidad y desprendimiento ejemplares, demostró poseer tantas dotes de administrador como de militar. Fue, como siempre, humano, noble, generoso, no solo con sus amigos, sino también con quienes le adversaban.

Se había propuesto gobernar hasta 1828. La crisis política de abril de ese año, y las inicuas heridas recibidas al sofocar el motín cuartelario de Chuquisaca, no hicieron sino confirmarle en su decisión. El 2 de agosto presenta su mensaje al Congreso de Bolivia, y emprende el regreso a Quito, a donde llega a fines de septiembre. Allí se reúne con su esposa, la

Marquesa de Solanda, con quien había contraído matrimonio por poder, desde Bolivia, unos meses atrás. Poco dura ese paréntesis de sosegada vida familiar. Su deber le llama de nuevo al sur del Ecuador a comienzos de 1829, pues la locura parece haberse adueñado de América y por todas partes ondean los negros crespones de las luchas fratricidas, de entre las cuales sabe Sucre salir inmaculado para brindarnos a todos una lección: “La victoria no da derechos, entre hermanos”.

Restablecida la paz, Sucre, que en julio de ese mismo año había sentido la alegría de tener en sus brazos a su única hija, Teresa, de infortunado destino sale hacia Bogotá, pues ha sido elegido Diputado al Congreso Constituyente que abre sus sesiones en enero de 1830. Allí se esfuerza por mantener la unidad de Colombia la Grande, herida de muerte. Acepta partir en misión hacia Venezuela donde soplan vientos de fronda separatista; pero las entrevistas que sostiene en Cúcuta con su antiguo jefe, Santiago Mariño, en abril, no conducen a ningún acuerdo. Sucre, desilusionado, regresa a Bogotá, y el 13 de mayo emprende la marcha hacia Quito. En una de sus últimas cartas recomienda moderación y prudencia, para que los americanos: “…se entiendan con calma y sin ruidos de guerras…”. Mientras él pensaba y actuaba así, otros afilaban los puñales en la sombra.

El 4 de junio de 1830, acompañado de unos pocos criados, Sucre cruzaba las densas selvas de la montaña de Berruecos, en el Sur de la actual Colombia. Pensaba, talvez, en su esposa y su hija, mientras el caballo seguía a paso vivo por el sendero, o reflexionaba acaso en los problemas de la Gran Colombia, en vías entonces de disolución. Nunca podremos saberlo. De repente algo brillo en los arbustos, al borde del camino, y varios estampidos estallaron. El jinete se levantó sobre los estribos y cayo pesadamente al suelo, mientras el caballo, asustado, huía, y otro tanto hacían los servidores. Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, había sido vilmente asesinado, cuando contaba 35 años.

La noticia del crimen se extendió como reguero de pólvora, y llego hasta Bolívar, quien se hallaba entonces en Cartagena. Entre las amarguras

que el destino le tenía reservada en sus postreros meses de vida, ninguna más cruel y dolorosa que el trágico fin de Sucre:

"... ¡Gran Dios, han matado al Abel de Colombia!..."

Había muerto, en efecto, el único hombre capaz de adelantar en bien de la América, la tarea de estabilización política que había emprendido el Libertador, después de haberse concluido las campañas de guerras. La carrera militar de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, es una de las más brillantes y más meritorias que pueden encontrarse en todas las épocas y en todos los países. Como paradigma moral, su figura hallará difícilmente parangón

.

RESUMEN SUCINTO DE SUCRE ESCRITO POR EL LIBERTADOR

(Transcripción textual)

> *"Ud. créame, General, nadie ama la gloria de Ud. tanto como yo. Jamás un Jefe ha tributado más gloria a un subalterno. Ahora mismo se está imprimiendo, una relación de la vida de Ud. hecha por mí; cumpliendo con mi conciencia le doy á Ud. cuanto merece. Esto lo digo para que vea que soy justo: desapruebo mucho lo que no me parece bien, al mismo tiempo que admiro lo que es sublime.- Bolívar- Al General Sucre.- (Párrafo de carta del Libertador.- Lima: 21 de febrero de 1825)".*

El General Antonio José de Sucre nació en la ciudad de Cumaná, provincia de Venezuela, el 3 de Febrero de 1795, de padres ricos y distinguidos.

Recibió su primera educación en la capital, Caracas. En el año de 1802, principió sus estudios de Matemáticas para seguir la carrera de ingeniero. Empezada la revolución se dedicó a esta arma y mostró desde los primeros días una aplicación y una inteligencia que lo hicieron sobresalir

entre sus compañeros. Muy pronto empezó la guerra, y desde luego el General Sucre salió a campaña. Sirvió a las órdenes del General Miranda con distinción en los años 11 y 12. Cuando los Generales Mariño, Piar, Bermúdez y Valdez emprendieron la reconquista de su patria, en el año de 13, por la parte oriental, el joven Sucre les acompañó a una empresa la más atrevida y temeraria. Apenas un puñado de valientes, que no pasaban de ciento, intentaron y lograron la libertad de tres provincias. Sucre siempre se distinguía por su infatigable actividad, por su inteligencia y por su valor. En los célebres campos de Maturín y Cumaná se encontraba de ordinario al lado de los más audaces, rompiendo las filas enemigas, destrozando ejércitos contrarios con tres o cuatro compañías de voluntarios que componían todas nuestras fuerzas. La Grecia no ofrece prodigios mayores.

Quinientos paisanos armados, mandados por el intrépido Piar, destrozaron ocho mil españoles en tres combates en campo raso. El General Sucre era uno de los que se distinguían en medio de estos héroes.

El General Sucre sirvió al Estado Mayor General del Ejército de Oriente desde el año de 1814 hasta el de 1817, siempre con aquel celo, talento y conocimientos que los han distinguido tanto. Él era el alma del ejército en que servía. Él metodizaba todo; él lo dirigía todo, más, con esa modestia, con esa gracia, con que hermosea cuanto ejecuta. En medio de las combustiones que necesariamente nacen de la guerra y de la revolución, el General Sucre se hallaba frecuentemente de mediador, de consejo, de guía, sin perder nunca de vista la buena causa y el buen camino. Él era el azote del desorden y, sin embargo, el amigo de todos.

Su adhesión al Libertador y al Gobierno lo ponían a menudo en posiciones difíciles, cuando los partidos domésticos encendían los espíritus. El General Sucre quedaba en la tempestad semejante a una roca, combatida por las olas, clavando los ojos en la patria, en la justicia y sin perder, no obstante, el aprecio y el amor de los que combatía.

Después de la batalla de Boyacá, el General Sucre fue nombrado Jefe del Estado Mayor General Libertador, cuyo destino desempeñó con su asombrosa actividad. En esta capacidad, asociado al General Briceño y Coronel Pérez, negoció el armisticio y regularización de la guerra con el General Morillo el año de 1820. Este tratado es digno del alma del General Sucre: la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron; él será eterno como el más bello monumento de la piedad aplicada a la guerra; él será eterno como el nombre del vencedor de Ayacucho.

Luego fue destinado desde Bogotá, a mandar la división de tropas que el Gobierno de Colombia puso a sus órdenes para auxiliar a Guayaquil que se había insurreccionado contra el Gobierno Español. Allí Sucre desplegó su genio conciliador, cortés, activo, audaz.

Dos derrotas consecutivas pusieron a Guayaquil al lado del abismo. Todo estaba perdido en aquella época: nadie esperaba salud, sino en un prodigio de la buena suerte. Pero el General Sucre se hallaba en Guayaquil, y bastaba su presencia para hacerlo todo. El pueblo deseaba librarse de la esclavitud: el General Sucre, pues, dirigió este noble deseo con acierto y con gloria. Triunfa en Yaguachi, y libró así a Guayaquil. Después, un nuevo ejército se presentó en las puertas de esta misma ciudad, vencedor y muy fuerte. El General Sucre lo conjuró, lo rechazó sin combatir. Su política logró lo que sus armas no habrían alcanzado. La destreza del General Sucre obtuvo un armisticio del General español, que en realidad era una victoria. Gran parte de la batalla de Pichincha se debe a esta hábil negociación; porque sin ella, aquella célebre jornada no habría tenido lugar, todo habría sucumbido entonces, no teniendo a su disposición el General Sucre medios de resistencia.

El General Sucre formó, en fin, un ejército respetable durante aquel armisticio con las tropas que levantó en el país, las que recibió del Gobierno de Colombia y con la división del General Santa Cruz que obtuvo del Protector del Perú, por resultado de su incansable perseverancia en solicitar por todas partes; enemigos a los españoles poseedores de Quito.

La Campaña terminó la guerra del Sur de Colombia, fue dirigida y mandada en persona por el General Sucre; en ella mostró sus talentos y virtudes militares; superó dificultades que parecían invencibles; la naturaleza le ofrecía obstáculos, privaciones y penas durísimas: más a todo sabía remediar su genio fecundo. La batalla de Pichincha consumó la obra de su celo, de su sagacidad y de su valor. Entonces fue nombrado, en premio de sus servicios, General de División e Intendente del Departamento de Quito. Aquellos pueblos veían en él su Libertador, su amigo; se mostraban más satisfechos del jefe que les era destinado, que de la libertad misma que recibían en sus manos. El bien dura poco, bien pronto lo perdieron.

La pertinaz ciudad de Pasto se subleva poco después de la capitulación que les concedió el Libertador, con una generosidad sin ejemplo en la guerra. La de Ayacucho, que acabamos de ver con asombro, no le era comparable. Sin embargo, este pueblo ingrato y pérfido obligó al General Sucre a marchar contra él, a la cabeza de unos batallones y escuadrones de la guardia colombiana. Los abismos, los torrentes, los escarpados precipicios de Pasto fueron franqueados por los invencibles de Colombia. El General Sucre los guiaba, y Pasto fue nuevamente reducido al deber.

El General Sucre, bien pronto, fue destinado a una doble misión militar y diplomática cerca de este gobierno, cuyo objeto era hallarse al lado del Presidente de la República para intervenir en la ejecución de las operaciones de las tropas colombianas auxiliares del Perú. Apenas llegó a esta capital, que el gobierno del Perú le instó, repetida y fuertemente, para que tomase el mando del Ejército Unido; él se denegó a ello, siguiente a su deber y su propia moderación hasta que la aproximación del enemigo con fuerzas muy superiores convirtió la aceptación del mando en una honrosa obligación.

Todo estaba en desorden: todo iba a sucumbir sin un jefe militar que pusiese en defensa la plaza del Callao, con las fuerzas que ocupaban la capital. El General Sucre tomó, a su pesar, el mando.

El Congreso, que había sido ultrajado por el Presidente Riva-Agüero, depuso a este magistrado luego que entró en el Callao, y autorizó al General Sucre para que obrase militar y políticamente como Jefe Supremo. Las circunstancias eran terribles, urgentísimas: no había que vacilar, sino obrar con decisión.

El General Sucre renunció, sin embargo, el mando que le confería el Congreso, el que siempre insistía con mayor ardor en el mismo empeño, como que era el único hombre que podía salvar la patria en aquel conflicto tan tremendo. El Callao encerraba la caja de Pandora, y al mismo tiempo era el caos. El enemigo estaba a las puertas con fuerzas dobles: la plaza no estaba preparada para un sitio: los cuerpos del ejército que la guarnecían eran de diferentes estados, de diferentes partidos; el Congreso y el Poder Ejecutivo luchaban de mano armada; todo el mundo mandaba en aquel lugar de confusión, y al parecer el General Sucre era responsable de todo. Él, pues, tomó la resolución de defender la plaza, con tal que las autoridades supremas la evacuasen, como ya se había determinado de antemano por parte del Congreso y del Poder Ejecutivo. Aconsejó a ambos cuerpos que se entendiesen y transigiesen sus diferencias en Trujillo, que era el lugar designado para su residencia.

El General Sucre tenía órdenes positivas de su Gobierno de sostener al Perú, pero de abstenerse de interferir en sus diferencias intestinas; esta fue su conducta invariable, observando religiosamente sus instrucciones. Por lo mismo, ambos partidos se quejaban de indiferencia, de indolencia, de apatía por parte del General de Colombia, que si había tomado el mando militar había sido con suma repugnancia y sólo por complacer a las autoridades peruanas; pero bien resuelto a no ejercer otro mando que el estrictamente militar. Tal fue su comportamiento en medio de tan difíciles circunstancias. El Perú puede decir si la verdad dicta estas líneas.

Las operaciones del General Santa Cruz en el alto Perú habían empezado con buen suceso y esperanzas probables. El General Sucre había recibido órdenes de embarcarse con cuatro mil hombres de las tropas aliadas hacia aquella parte. En efecto dirige su marcha con tres mil colombianos y chilenos; desembarca en el puerto de Quilca, y toma la ciudad de Arequipa. Abre sus comunicaciones con el General Santa Cruz que se hallaba en el Alto Perú; a pesar de no recibir demanda alguna de dicho General, de auxilios, dispone todo para obrar inmediatamente contra el enemigo común. Sus tropas habían llegado muy estropeadas, como todas las que hacen la misma navegación; los caballos y bagajes, había costado una inmensa dificultad obtenerlos; las tropas de Chile se hallaban desnudas, y debieron vestirse antes de emprender una campaña rigurosa. Sin embargo, todo se ejecutó en pocas semanas. Ya la división del General Sucre había recibido parte del General Santa Cruz, que la llamaba en su auxilio, y algunas horas después de la recepción de éste, parte estaba en marcha, cuando se recibió el triste anuncio de la disolución de la mayor parte de la división peruana en las inmediaciones del Desaguadero. Por entonces todo cambia de aspecto. Era, pues, indispensable mudar el plan. El General Sucre tuvo una entrevista con el General Santa Cruz en Moquegua, y allí combinaron sus ulteriores operaciones. La división que mandaba el General Sucre vino a Pisco y de allí pasó, por orden del Libertador, a Supe para oponerse a los planes de Riva-Agüero que obraba de concierto con los españoles.

En estas circunstancias el General Sucre instó al Libertador porque le permitiese ir a tomar el valle de Jauja con las tropas de Colombia, para oponerse allí al General Canterac, que venía del Sur. Riva-Agüero había ofrecido cooperar a esta maniobra, mas su perfidia pretendía engañarnos. Su intento de dilatarla hasta que llegasen los españoles, sus auxiliares. Tan miserable treta no podía alucinar al Libertador, que la había previsto con anticipación, o más bien la conocía por documentos interceptados de los traidores y de los enemigos.

El General Sucre dio en aquel momento un brillante testimonio de su carácter generoso. Riva-Agüero lo había calumniado atrozmente: lo suponía autor de los decretos del Congreso; el agente de la ambición del Libertador; el instrumento de su ruina. No obstante esto, Sucre ruega encarecida y ardientemente al Libertador, para que no lo emplee en la campaña contra Riva-Agüero, no aún como simple soldado; apenas se pudo conseguir de él, que siguiese como un espectador y no como un jefe del Ejército Unido; su resistencia era absoluta. Él decía que de ningún modo convenía la intervención de los auxiliares en aquella lucha, e infinitamente menos la suya propia, porque se le suponía enemigo personal de Riva-Agüero y competidor al mando. El Libertador cedió con infinito sentimiento, según se dijo, a los vehementes clamores del General Sucre. Él tomó en persona el mando del ejército, hasta que el general La Fuente por su noble resolución de ahogar la traición de su jefe, y la guerra civil de su patria, prendió a Riva-Agüero y sus cómplices. Entonces el General Sucre volvió a tomar el mando del ejército; lo acantonó en la Provincia de Huailas, donde se le ordenó; y allí su economía desplegó todos sus recursos para mantener con comodidad y agrado a las tropas de Colombia. Hasta entonces aquel departamento había producido muy poco, o nada al Estado. Sin embargo el General Sucre establece el orden más estricto para la subsistencia del ejército, conciliando, a la vez, el sacrificio de los pueblos, y disminuyendo el dolor de las exacciones militares con su inagotable bondad y con su infinita dulzura. Así fue que el pueblo y el ejército se encontraron tan bien cuanto las circunstancias lo permitían.

Sucre tuvo órdenes de hacer un reconocimiento de la frontera, como lo efectuó con el esmero que acostumbra, y dictó además aquellas providencias preparatorias que debían servirnos para realizar la próxima campaña.

Cuando la traición del Callao y de Torre-Tagle llamaron los enemigos a Lima, el General Sucre recibió órdenes de contrarrestar el complicado sistema de maquinaciones pérfidas que se extendió en todo el territorio contra la libertad del país, la gloria del Libertador, y el honor de los colombianos. El General Sucre combatió con suceso a todos los adversarios de la buena causa; escribió con sus manos resmas de papel para impugnar a los enemigos del Perú y de la libertad; para sostener a los buenos, y para confortar a los que comenzaban a desfallecer por los prestigios del error triunfante. El General Sucre escribía a sus amigos que más interés había tomado por la causa del Perú, que por la que fuese propia o perteneciese a su familia. Jamás había desplegado un celo tan infatigable; mas sus servicios no se vieron burlados: ellos lograron retener en la causa de la patria, a muchos que la habrían abandonado sin el empeño generoso de Sucre. Este General tomó al mismo tiempo a su cargo la dirección de los preparativos que produjeron el efecto maravilloso de llevar el ejército al valle del Jauja por encima de los Andes, helados y desiertos. El ejército recibió todos los auxilios necesarios debidos, sin duda, tanto a los pueblos peruanos que los presentaban, como al jefe que los había ordenado tan oportuna y discretamente.

El General Sucre después de la acción de Junín, se consagró de nuevo a la mejora y alivio del ejército. Los hospitales fueron provistos por él, y los piquetes que venían de alta al ejército, eran auxiliados por el mismo General; estos cuidados dieron al ejército dos mil hombres, que quizás habrían perecido en la miseria sin el esmero del que consagra sus desvelos a tan piadoso servicio. Para el General Sucre todo sacrificio por la humanidad y por la patria, le parece glorioso. Ninguna atención bondadosa es indigna de su corazón: él es el general del soldado.

Cuando el Libertador lo dejó encargado de conducir la campaña durante el invierno que entraba, el General Sucre desplegó todos los talentos superiores que lo habían conducido a obtener la más brillante campaña de cuantas forman la gloria de los hijos del nuevo mundo. La marcha del Ejército Unido desde la Provincia de Cotabambas hasta Huamanga, es una operación insigne, comparable quizá a lo más grande que presenta la historia militar. Nuestro ejército era inferior en mitad al enemigo, que poseía infinitas ventajas materiales sobre el nuestro. Nosotros nos veíamos forzados a desfilar sobre riscos, gargantas, ríos, cumbres, abismos, siempre en presencia de un ejército enemigo y siempre superior.

Esta corta, pero terrible campaña, tiene un mérito que todavía no es bien conocido en su ejecución: ella merece un César que la describa.

La Batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del general Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta, y su ejecución divina. Maniobras hábiles y prontas desbarataron en una hora a los vencedores de catorce años, y a un enemigo perfectamente constituido y hábilmente mandado. Ayacucho es la desesperación de nuestros enemigos. Ayacucho semejante a Waterloo, que decidió del destino de Europa, ha fijado la suerte de las naciones americanas. Las generaciones venideras esperan la victoria de Ayacucho para bendecirla, y contemplarla sentada en el trono de la libertad, dictando a los americanos el ejercicio de sus derechos, y el imperio sagrado de la naturaleza.

El General Sucre es el Padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol; es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Capac y contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada.

Lima

HOJA DE SERVICIO DEL GENERAL SUCRE

GRADOS MILITARES QUE OBTUVO		
Nombre de los Grados	Quién se lo acordó	Dónde se los acordaron
Oficial de Milicias regladas (1)	La Junta Suprema de Cumaná	En Cumaná 12 de julio de 1810
Comandante de ingenieros	La Junta Suprema de Caracas	En Caracas 1810
Teniente Coronel	El General Mariño	En Güiria enero de 1813
Coronel	El Libertador	En Guayana 1817
General de Brigada	El Dr. Zea, Vicepte. de Colombia	En Angostura 1819
General de División	El Libertador	En Quito 18 de junio de 1822
Gran Mariscal (2)	El ------------	En Lima 26 de diciembre de 1824
General en Jefe de la R. de Colombia	El Congreso de Colombia	En Bogotá 14 de febrero de 1825
(1): Hizo sus estudios matemáticos en Cumaná, bajo la dirección del ingeniero Don Juan Pirez. (2): El Congreso Peruano el 12 de febrero de 1825, lo hizo Gran Mariscal de Ayacucho.		

EMPLEOS MILITARES QUE EJERCIÓ

Nombre de los empleos	Quién se los acordó	Dónde se los dieron
Comandante de ingenieros en Barcelona	La Junta Suprema de Venezuela	En Caracas – 1810
Ayudante del Generalísimo F. Miranda	El Generalísimo Francisco Miranda	- Valencia – 1811
Jefe de un batallón de infantería	- General Santiago Mariño	- Güiria, enero – 1813
--------- zapadores	------	- Cumaná, agosto – 1813
Ayudante del General S. Mariño	------	- Oriente, febrero – 1814
Jefe de E. M. del Ejército de Oriente	- Libertador	- El Centro, abril – 1814
Jefe de un Batallón en Oriente	- General Santiago Mariño	- Oriente – 1816
Jefe militar del Bajo Orinoco	- Libertador	- Guayana – 1817
Jefe de E. M. del Ejército de Oriente	------	- Octubre – 1817}
Jefe al servicio en Oriente y Guayana	------	- - - 1819
Jefe de E. M. G. del Ejército Libertador	------	Sabanalarga (Trujillo) Nb. – 1820
Jefe del Ejército del Sur de Colombia	------	En Bogotá, 11 enero – 1821
Comandante Gral. del Dpto. de Quito	------	- Quito, 18 junio – 1822
Jefe del Ejército unido de Colombia y Perú	- Gobierno del Perú	- Lima, 30 mayo – 1823
- Libertador del Perú	- Libertador	- Lima – 1825

Jefe militar de los Dptos. del Perú	------	- - 1825
Jefe del Ejército Colombiano (cuando Tarquí)	-------	- Bogotá - 1828

SUCRE: EL ARTISTA MILITAR Y ESTRATEGA

La importancia que el General Sucre le daba a la Información, previo al calor de la batalla, denotan el carácter de su genio. Una carta muestra claramente el amplio conocimiento que para aquel entonces demostraba el genio del Mariscal de Ayacucho.

El siguiente documento es una trascripción fiel de una carta enviada por el Mariscal Sucre, el 21 de septiembre de 1822, al Cabildo de Otavalo, Ecuador. En ella se refleja claramente el espíritu del Sucre vivo, el hombre de alta sensibilidad social y de proceder riguroso.

"A los señores del cabildo de Otavalo.

La contestación de Vds. del 17 de setiembre no es correspondiente a los objetos sobre que yo he preguntado en mi comunicación relativa a que Vds. Me informen sobre las escuelas del cantón. En uno de sus párrafos se dice "En todas las demás parroquias hay escuelas privadas pagadas por los discípulos". No es esto lo que yo quiero saber, sino que me digan materialmente cuántas escuelas hay, en dónde están, quiénes son los maestros, qué enseñan, qué es lo que ganan, de dónde se les paga, qué método de enseñanza observan, etc., pues me ha sido muy doloroso conocer el poco interés del cabildo por el bien público como se demuestra de la insulsa, insignificante, y mal explicada razón que se me ha remitido, cuando el pueblo a quien representa esa corporación exige mejor método, y más cuidado y aplicación en promover todo lo que conduzca a su prosperidad y adelantamiento. Examinen Vds. mi oficio sobre el particular y me prometo satisfarán extensa y ordenadamente a cuanto en él se pregunte.

Dios guarde a Vds. muchos años.

A. J. de Sucre"

CARTAS A SUCRE SOBRE LA ENTREVISTA ENTRE BOLÍVAR Y SAN MARTÍN5

Primera Carta:

"REPÚBLICA DE COLOMBIA
SECRETARÍA GENERAL
Cuartel General en Guayaquil a 29 de julio de 1822 – [Año] 12.
Al señor Intendente del Departamento de Quito Antonio José de Sucre

Señor General.

Tengo el honor de participar a V. S. que el 26 a las 9 de la mañana entró en esta ciudad S. E. el Protector del Perú.

El Protector luego que vio a S. E. el Libertador a bordo del Buque que lo conducía le manifestó del modo más cordial los sentimientos que le animaban de conocer al Libertador, abrazarle y protestarle una amistad íntima, sincera y constante. Felicitó a S. E. el Libertador por la constancia admirable en la causa que defiende en medio de las adversidades que ha experimentado y por el triunfo que ha coronado su heroica empresa, en fin el Protector manifestó a S. E. de todos modos su amistad colmándole de elogios y de exageraciones lisonjeras.

S. E. el Libertador contestó del modo urbano y noble que exigen en tales casos la Justicia y la gratitud.

El Protector se abrió a las conferencias más francas que se redujeron principalmente a las siguientes:

A las circunstancias en que se ha encontrado últimamente esta Provincia en razón de las opiniones políticas que la han agitado. Espontáneamente dijo el Protector a S. E. que no se había mezclado en los enredos de Guayaquil, en los que no tenía la menor parte, y que la culpa era de ellos, refiriéndose a los contrarios. S. E. le repuso que se habían llenado sus deseos de consultar este Pueblo; que el 28 se reunían los Electores y que contaba con la voluntad del Pueblo y la pluralidad de los votos en la Asamblea. Con esto varió de asunto el Protector y siguió tratando de negocios militares y de la expedición que va a marchar.

El Protector se quejó mucho del mando y sobretodo de sus compañeros de armas que últimamente lo habían abandonado en Lima. Aseguró que iba a retirarse a Mendoza; que había dejado un pliego anexo para que lo presentasen al Congreso renunciando al Protectorado y que también renunciaría a la reelección que contaba se haría en él; que luego que ganara la primera victoria se retiraría del mando militar sin esperar a ver el término de la guerra; pero añadió que antes de retirarse pensaba dejar bien puestas las bases del Gobierno; que este no debía ser Democrático porque en el Perú no conviene, y últimamente dijo que debería venir de Europa un Príncipe solo y aislado a mandar el Perú. S. E. contestó que en América no convenía ni a Colombia tampoco la introducción de Príncipes Europeos porque eran partes heterogéneas a nuestra masa, y que por su parte S. E. se opondría a ello si pudiese, mas sin oponerse a la forma de Gobierno que cada uno quiera darse. S. E. repuso todo lo que él piensa sobre la naturaleza de los Gobiernos, refiriéndose en todo a su discurso al Congreso de Angostura. El Protector replicó que la venida del Príncipe sería para después.

Es de presumirse que el designio que se tiene en el Perú es el de erigir una Monarquía sobre el principio de darle la Corona a un Príncipe Europeo con el fin, sin duda, de ocupar después el trono el que tenga más popularidad en el país o más fuerza de que disponer. Si los discursos del Protector son sinceros ninguno está más lejos de ocupar tal Trono. Parece muy convencido de los inconvenientes del mando.

El Protector aplaudió altamente la Federación de los Estados Americanos como la base esencial de nuestra existencia política. Le parece que Guayaquil es muy conveniente para residencia de la Federación. Cree que Chile no tendrá inconveniente en entrar en ella; pero sí Buenos Aires por falta de unión y de sistema. Ha manifestado que nada desea tanto como el que la Federación de Colombia y el Perú subsista aunque no entren otros Estados.

El Protector piensa que el enemigo es menos fuerte que él y que aunque sus jefes son audaces y emprendedores no son muy temibles. Inmediatamente va a abrir la campaña por Intermedios en una Expedición Marítima y por Lima, cubriendo la capital con su marcha de frente.

El Protector desde las primeras conversaciones dijo espontáneamente a S.E. que la materia de límites entre Colombia y el Perú se arreglaría satisfactoriamente y no habría dificultad alguna; que él se encargaba de promover en el Congreso, donde no le faltarían amigos, este negocio.

El Protector ha manifestado a S. E. que pida todo lo que guste al Perú, que él no hará más que decir sí, sí, sí a todo y que él espera otro tanto de Colombia. La oferta de sus servicios y de su amistad es ilimitada, manifestando una satisfacción y una franqueza que parecen sinceras. La venida del Protector a Colombia no ha tenido un carácter oficial, es puramente una visita la que ha hecho a S. E. el Libertador, pues no ha tenido ningún objeto ni político ni militar, no habiendo hablado siquiera de los auxilios que ahora van de Colombia al Perú.

Ayer al amanecer marchó el Protector, manifestándose a los últimos momentos tan cordial, sincero y afectuoso por su Excelencia como desde el momento en que lo vio.

El Batallón Vencedor de Boyacá y el Batallón Pichincha se han embarcado ayer para seguir al Perú. Antes se había embarcado Yaguachi para el mismo destino. Estos tres cuerpos ascenderán a mil ochocientos hombres que con cerca de ochocientos que tiene la antigua Numancia, llamado hoy Voltígeros de la Guardia, formarán la División de Colombia auxiliar del Perú.

S. E. ha dispuesto que el Regimiento de Dragones del Sur, del mando del coronel Astari, venga a esta ciudad, cuya orden se le ha comunicado ya. Dios guarde a V. S. muchos años.

José Gabriel Pérez

Adenda.

Mañana se reúne la Junta Electoral de esta Provincia para decidir formal y popularmente su incorporación a Colombia. Probablemente no habrá un voto en contra y aquí los negocios tomarán el curso regular en que deben quedar para siempre bajo nuestro sistema constitucional. Vale. Pérez."

Segunda Carta:

"REPÚBLICA DE COLOMBIA
SECRETARÍA GENERAL
Cuartel General en Guayaquil a 30 de julio de 1822 – [Año] 12.
Al señor Intendente del Departamento de Quito [Antonio José de Sucre]

Señor General.

Ayer participé a V. M. la llegada a esta ciudad del Protector del Perú, y di a V. M. una relación sucinta de las principales cuestiones que se ofrecieron entre S. E. el Libertador y el Protector. Como algunas de estas especies son de una alta gravedad y consecuencia, no sé si el oficial encargado de escribir la comunicación le puso la palabra Reservada. Si así fuese digo a V. M. de orden de S. E. que mi comunicación de ayer relativa a las sesiones entre S. S. C.C. el Libertador y el Protector son de esta naturaleza, y que V. M. les debe dar toda la mayor reserva, de modo que no sea conocida de otro que de V. M.

Dios guarde a V. M. muchos años.

José Gabriel Pérez"
Tercera Carta:

"REPÚBLICA DE COLOMBIA
SECRETARÍA GENERAL

Reservado.

Cuartel General de Cuenca a 11 de setiembre de 1822 – [Año] 12.

Al señor Intendente de Quito [Antonio José de Sucre]

Señor General.

S.E. el Libertador, que no ha dejado de pensar un instante en la suerte del Perú desde que tuvo la entrevista en Guayaquil con el general San Martín y que ha tomado muchos informes sobre el verdadero estado militar de aquella Nación, está lleno de inquietud y de temor por el éxito de la presente campaña. S. E. que tiene en su corazón los intereses todos de la América Meridional y que toma tanto por ellos como por Colombia, cree de su deber ponerse en una actitud muy respetable para poder rechazar, o invadir a los enemigos del Perú siempre que obtengan algún suceso favorable sobre el general San Martín. Cree también que

estas medidas deben tomarse con toda anticipación sin esperar a que el momento y las circunstancias urjan y entorpezcan el orden y tino con que deben ejecutarse. Así es que S.E. quiere que desde este momento se obre con la misma actividad que si hubiera ya llegado el caso que teme y previene a VS. que las gorras y zapatos que manda construir en Ambato se fabriquen a la mayor brevedad; que todos los veteranos que existan en ese departamento dispersos se recojan y reúnan, y que se tome sus medidas preparatorias para tener prontos cuatro mil hombres en ese Departamento el día que S.E. los pida.

VS. sabrá cuál es la prudencia y tino que debe emplearse en la ejecución de estas medidas y S. E. me manda recomendarlas.

Dios guarde a V. S.

José Gabriel Pérez."

PARTE DE GUERRA DEL GENERAL SUCRE A BOLÍVAR EN AYACUCHO

(Carta de Sucre al Libertador)

Ejército unido libertador del Perú

Cuartel general en Ayacucho, a 11 de diciembre de 1824

Al señor Ministro de la Guerra.

Señor Ministro:

Las tres divisiones del ejército quedaron desde el 14 al 19 de noviembre situadas en talavera, San Gerónimo y Andahuaylas, mientras los enemigos habían pasado la quebrada, cuando esta fuerza enemiga cayó bruscamente sobre los batallones Vargas, Vencedor y Rifles que cubrían la retaguardia

con el señor general Lara, pero los dos primeros pudieron cargarse a la derecha, sirviéndose de sus armas para abrirse paso y Rifles en una posición tan desventajosa, tuvo que sufrir los fuegos de la artillería y el choque de todas las fuerzas, mas desplegando la serenidad e intrepidez que ha distinguido siempre a este cuerpo, pudo salvarse. Nuestra caballería bajo el señor general Millar pasó por chonta protegida por los fuegos de Vargas, aunque siempre muy molestada por la infantería enemiga. Este desgraciado encuentro costó al ejército libertador más de trescientos hombres: todo nuestro parque que fue enteramente perdido, y una de nuestras dos piezas de artillería; pero él es el que ha valido al Perú su libertad.

El 4 los enemigos engreídos de su ventaja, destacaron cinco batallones y seis escuadrones por las alturas de la izquierda a descabezar la quebrada, mostrando querer combatir: la barranca de la quebrada corpaguaico permitía una fuerte defensa; pero el ejército deseaba a cualquier riesgo aventurar la batalla. Abandonándoles la barranca, me situé en medio de la gran llanura de tambo cangallo. Los españoles al subir la barranca marcharon velozmente a los cerros enormes de nuestra derecha evitando todo encuentro, y esta operación fue un testimonio evidente, de que ellos querían maniobrar y no combatir: este sistema era el único que yo temía, porque los españoles se servirían de él con ventaja, conociendo que el valor de sus tropas estaba en los pies, mientras el de las nuestras, se hallaba en el corazón.

Creí pues necesario obrar sobre esta persuasión, y en la noche del 4 marchó el ejército al pueblo de Guaychao, pasando la quebrada de acroco y cambiando así nuestra dirección. El 5 en la tarde se continuó la marcha a acos Vinchos y los enemigos a tambillo, hallándonos siempre a la vista. El 6 estuvimos en el pueblo de Quinua, y los españoles por una fuerte marcha a la izquierda se colocaron a nuestra espalda en las formidables alturas de Paccaicasa: ellos siguieron el 7 por la impenetrable quebrada de Guamanguilla y al día siguiente a los elevados cerros de nuestra derecha, mientras nosotros estábamos en reposo: el 8 en la tarde quedaron situados en las alturas de cundurcunca a tiro de cañón

de nuestro campo: algunas guerrillas que bajaron, se batieron esa tarde y la artillería usó sus fuegos.

La aurora del día 9 vio estos dos ejércitos disponerse para decidir los destinos de una nación. Nuestra línea formaba un ángulo: la derecha compuesta de los batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas de la 1ra División de Colombia, al mando del señor general Córdova; la izquierda, de los batallones 1ro, 2do, 3ro y Legión Peruana con los Húsares de Junín bajo el Ilustrísimo señor general la Mar; al centro, los Granaderos y Húsares de Colombia con el señor general Miller y en reserva los batallones Rifles, Vencedor y Vargas de la 1ra División de Colombia, al mando del señor general Lara, al recorrer los cuerpos recordando a cada uno sus triunfos y sus glorias, su honor y su patria; las vivas al libertador y a la República resonaban por todas partes. Jamás el entusiasmo se mostró con más orgullo en la frente de los guerreros. Los españoles a su vez, dominando perfectamente la pequeña llanura de Ayacucho y con fuerzas casi dobles, creían cierta su victoria: nuestra posición aunque dominada, tenía seguros sus flancos por unas barrancas, y por su frente no podía obrar la caballería enemiga de un modo uniforme y completo. La mayor parte de la mañana fue empleada solo con fuegos de artillería y de los Cazadores: a las 10 del día, los enemigos situaban al pie de la altura cinco piezas de batalla, arreglando también sus masas a tiempo que estaba yo revisando la línea de nuestros tiradores: di a estos la orden de forzar la posición en que colocaban la artillería, y fue ya señal de combate.

Los españoles bajaron velozmente sus columnas, pasando a las quebradas de nuestra izquierda los batallones Cantabria, Centro, Castro, 1ro Imperial y dos escuadrones de Húsares con una batería de seis piezas forzando demasiadamente su ataque por esa parte. Sobre el centro formaban los batallones Burgos, Infante, Victoria, Guías y 2do del Primer regimiento, apoyando la izquierda de éste con los tres Escuadrones de la Unión, el de San Carlos, los 4 de Granaderos de la Guardia y las 5 piezas de artillería ya situadas, y en las alturas de nuestra izquierda los batallones 1ro y 2do

de Jerona, 2do Imperial, 1ro del Primer regimiento, el de Fernandinos, el Escuadrón de Alabarderos del Virrey, y dos de Dragones del Perú.

Observando que aún las masas del centro no estaban en orden y que el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido, mandé al señor general Córdova que lo cargase rápidamente con sus columnas: protegido por la caballería del señor general Miller, reforzando a un tiempo al señor general la Mar con el batallón Vencedor y sucesivamente con Vargas. Rifles quedaba en reserva para rehacer el combate donde fuera menester, y el señor general Lara recorría sus cuerpos en todas partes. Nuestras masas de la derecha marcharon arma a discreción hasta cien pasos de las columnas enemigas, en que cargadas por ocho escuadrones españoles rompieron el fuego: rechazarlos y despedazarlos con nuestra soberbia caballería, fue un momento. La infantería continuó inalterablemente su carga, y todo plegó a su frente.

Entretanto los enemigos penetrando por nuestra izquierda, amenazaban la derecha del señor general la Mar y se interponían entre éste y el señor general Córdova con dos batallones en masa: pero llegando en oportunidad Vargas al frente y ejecutando bizarramente los Húsares de Junín la orden de cargar por los flancos de estos batallones, quedaron disueltos. Vencedor y los batallones 1ro, 2do, 3ro y Legión Peruana marcharon audazmente sobre los otros cuerpos de la derecha enemiga, que rehaciéndose tras las barrancas presentaban nuevas resistencias: pero reunidas las fuerzas de nuestra izquierda y precipitadas a la carga, la derrota fue completa y absoluta.

El señor general Córdova trepaba con sus cuerpos la formidable altura de Cundurcunca, donde se tomó prisionero al virrey la Serna: el señor general la Mar salvaba en la persecución las difíciles quebradas de su flanco y el señor general Lara marchando por el centro aseguraba el suceso. Los cuerpos del señor general Córdova fatigados del ataque tuvieron la orden de retirarse; y fue sucedido por el señor general Lara, que debía reunirse en la persecución al señor general la Mar en los altos de tambo. Nuestros despojos eran ya más de mil prisioneros, entre ellos

sesenta jefes y oficiales, catorce piezas de artillería, dos mil quinientos fusiles, muchos otros artículos de guerra y perseguidos y cortados los enemigos en todas direcciones, cuando el general Canterac comandante en jefe del Ejército Español, acompañado del general la Mar, se me presentó a pedir una capitulación. Aunque la posición del enemigo podía reducirlo a una entrega discrecional, creí digno de la generosidad americana conceder algunos honores a los rendidos que vencieron catorce años en el Perú, y la capitulación fue ajustada sobre el campo de batalla en los términos que verá VS. en el tratado adjunto: por él se han entregado todos los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas sus guarniciones, los parques, almacenes militares y la plaza del Callao con sus existencias.

Se hallan por consecuencia en este momento en poder del ejército libertador, los tenientes generales La Serna y Canterac; los mariscales Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos; los generales de brigada Bedoya, Ferraz, Camba, Somocurcio, Cacho, Atero, Landazuri, Vigil, Pardo y Tur, con 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, cuatrocientos ochenta y cuatro mayores y oficiales, más de dos mil prisioneros de tropa inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones y cuantos elementos militares poseían: mil ochocientos cadáveres enemigos y setecientos heridos han sido en la batalla de Ayacucho las víctimas de la obstinación y de la temeridad española.

Nuestra pérdida es de 309 muertos y 670 heridos: entre los primeros el mayor Duxburi de Rifles, el capitán Urquiola de Húsares de Colombia, los tenientes oliva de Granaderos de Colombia, Colmenares y Ramírez de Rifles, Bonilla de Bogotá, Sevilla del Vencedor, y Prieto y Ramonet de Pichincha: entre los segundos el bravo coronel Silva de Húsares de Colombia, que recibió tres lanzazos cargando con extraordinaria audacia a la cabeza de su regimiento; el coronel Luque que al frente del batallón Vencedor entró a las filas españolas: el comandante león del batallón Caracas que con su cuerpo marchó sobre una batería enemiga: el comandante blanco del 2do de Húsares de Junín, que se distinguió particularmente; el señor coronel leal contuso, que a la cabeza de

Pichincha, no sólo resistió las columnas de caballería enemiga, sino que las cargó con su cuerpo; el mayor torres de Voltígeros y el mayor Sornosa de Bogotá, cuyos batallones conducidos por sus comandantes Guasch y Galindo trabajaron con denuedo: los capitanes Jiménez, Coquis, Doronzoro, Brown, Gil, Ureña, Córdova y los tenientes Infante, Silva, Suárez, Vallarino, Otaola, Frencle: los subtenientes Galindo, Chabun, Rodríguez, Malabé, Terán, Pérez, calles, Marquina y Paredes de la 2da división de Colombia. Los capitanes Landaeta, Troyano, Alcalá, Doronzoro, Granados y Miró: los tenientes Paraya, Ariscune y el subteniente Sabino de la 1a división de Colombia. Los tenientes Otalora, Suárez, Ornas, Posadas, Miranda, Montollas, y los subtenientes Izas y Alvarado de la división del Perú. Los tenientes coroneles Castilla y Geraldino y los tenientes Morén y Piedraita del estado Mayor General. Estos oficiales son muy dignos de una distinción singular.

El batallón Vargas conducido por su comandante Morán ha trabajado bizarramente. La Legión Peruana con su coronel Plaza sostuvo con gallardía su reputación: los batallones 2do y 3ro del Perú con sus comandantes González y Benavides mantuvieron firmes sus puestos contra bruscos ataques: los Cazadores del número 1 se singularizaron en la pelea, mientras el cuerpo estaba en reserva. Los Húsares de Junín, conducidos por su comandante Suárez, recordaron su nombre para brillar con un valor especial; los Granaderos de Colombia destrozaron en una carga el famoso regimiento de la Guardia del Virrey. El batallón Rifles no entró en combate; escogido para reparar cualquier desgracia, recorría los lugares más urgentes y su coronel Sandes los invitaba a vengar la traición con que fue atacado en Corpahuaico. Todos los cuerpos, en fin, han llenado su deber cuanto podía desearse: los jefes y oficiales del estado Mayor se han conducido bizarramente.

Con satisfacción cumplo la agradable obligación de recomendar a la consideración del libertador, a la gratitud del Perú y al respeto de todos los valientes de la tierra, la serenidad con que el señor general la Mar ha rechazado todos los ataques a su flanco, y aprovechando el instante de decidir la derrota, la bravura con que el señor general Córdova condujo

sus cuerpos y desbarató en un momento el centro y la izquierda enemiga; la infatigable actividad con que el señor general Lara atendía con su reserva a todas partes, la vigilancia y oportunidad del señor general Miller para las cargas de la caballería; y el celo constante con que el señor general Gamarra, jefe del estado Mayor General, ha trabajado en el combate y en la campaña.

Como el ejército todo ha combatido con una resolución igual al peso de los intereses que tenía a su cargo, es difícil hacer una relación de los que más han brillado: pero he prevenido al señor general Gamarra que pase a VS. originales de las noticias enviadas por los cuerpos. Ninguna recomendación es bastante para significar el mérito de estos bravos. Según los estados tomados al enemigo, su fuerza disponible en esta jornada eran nueve mil trescientos diez hombres, mientras el ejército libertador formaba cinco mil setecientos ochenta. los españoles no han sabido qué admirar más, si la intrepidez de nuestras tropas en la batalla, o la sangre fría, la constancia, el orden y el entusiasmo en la retirada desde las inmediaciones del cuzco hasta huamanga, al frente siempre del enemigo, corriendo una extensión de ochenta leguas y presentando frecuentes combates.

La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla. El Ejército Unido cree, que sus trofeos en la victoria de Ayacucho sean una oferta digna de la aceptación del Libertador de Colombia.

Dios guarde a VS.

Señor Ministro.

A.J. de Sucre

LA MÁS BRILLANTE Y LA MÁS COMPLETA VICTORIA DE AMÉRICA

(Texto del original)

Huamanga, a 13 de diciembre de 1824

A S.E. el General Santander,

Mi querido General y mi amigo:

Hace un mes que he recibido tres cartas de Ud. de 6 de abril, 6 de mayo y 6 de junio; la primera y última algo desagradables, la segunda amistosa. Había excusado contestar a Ud. porque no me gusta tener con mis amigos palabras que no sean complacientes; parece que Ud. ha querido dudar alguna vez que yo sea su amigo, pero éste ha sido un simple querer, o permitirá Ud. que diga, un mal capricho. Circunstancias de un momento pueden causar un disgusto, pero jamás alterar sentimientos que la inclinación y el tiempo han grabado.

Después que me he desocupado un poco, creo mi primer deber felicitar a Ud. por las glorias de los colombianos en el Perú. La victoria de Ayacucho el 9 de diciembre, es el más brillante testimonio y el monumento de más honor que pueden levantar los americanos a la libertad. 9.310 soldados españoles que habían triunfado catorce años en el Perú, han sido perfecta y completamente batidos por 5.780 de nuestros bravos. Diez y seis generales españoles, 500 jefes y oficiales, todos los restos de su ejército, todas las guarniciones que tienen en las provincias, todo el territorio de la República que ocupaban, la plaza del callao, todos los parques, almacenes militares y cuanto pertenecía al gobierno español (entregado sobre el campo de batalla a las armas libertadoras), es el resultado de esta victoria. Los documentos oficiales irán luego a Ud. Por ahora baste decirle que todo, todo ha caído en nuestras manos.

Creo haber aprovechado cuanto podía esta victoria; la paz de América ha sido sellada sobre este campo de fortuna. La batalla ha sido ejecutada con un orden y regularidad que jamás se describirá; durante tres horas de combate, nadie ha vacilado; una carga firme decidió todo; los españoles me han dicho que nunca ellos vieron las tropas francesas marchar con más gallardía ni con tanto entusiasmo. Estoy muy contento y muy contento de la conducta de los cuerpos: Colombia debe tener orgullo de poseer este ejército, y ninguna diligencia es demás para conservarle su brillo y esplendor. Hemos perdido 784 hombres, pero de ellos sólo son unos 300 muertos, y los demás heridos, más los cuerpos han tomado reemplazos dobles, y creo que pronto completaré al ejército la fuerza que le ha venido de Colombia.

En las dudas de quien recompensaba a los valientes que se han distinguido, he creído que la justicia y la victoria me autorizaban para dar algunos premios y los he avisado al libertador; si éste continúa en quererse desentender del ejército nuestro, pasaré a Ud. los avisos oficiales. Lara y Córdova han sido ascendidos a nombre de Colombia, del congreso, del libertador y del Gobierno, a generales de división, porque lo han merecido; la mayor parte de los jefes han recibido un grado y muchos subalternos; si he hecho mal, el Gobierno me castigará, pero preferiré recibir todos los castigos a dejar de hacer la justicia de premiar a los bravos que han dado la paz a la américa, su tranquilidad a Colombia, el lustre más brillante a nuestras armas y la libertad al Perú. Jamás una jornada fue más gloriosa ni sangrienta; 2.000 enemigos han quedado en el campo de batalla y 600 heridos, y debe engreír a Colombia que sus armas hiciesen firmar en el campo de batalla la independencia de una nación entera.

Después que he cumplido mi comisión, y que he satisfecho mis compromisos, es mi mayor anhelo el retirarme: ni mis deseos, ni mi situación convienen en que yo continúe el mando de ningún ejército. He pedido al libertador que se me releve, pero sé que va a contestar que estando desprendido él del ejército de Colombia, me entienda con Ud. en esta jerga en que él me dice me entienda con Ud., y Ud. que me entienda con

él, sentiré que se me estreche a una posición forzada. Reclamo, pues, de Ud. que se me releve, y que se me dé mi licencia; he calculado que no debo servir más sin hacer un sacrificio de tal clase que nadie puede exigirme; si Ud. es mi amigo, mi licencia será un favor que le deberé y será también el premio de la más brillante y de la más completa victoria de América. Cuando el Libertador y todos pensaban que eran necesarios inmensos refuerzos para terminar esta campaña felizmente, la fortuna me ha presentado la ocasión de concluirla más allá de lo que podían ser los deseos de todos, y con casi una mitad de las fuerzas enemigas; parece que puedo pedir algún favor, y yo solicito el más fácil de conceder, el que cuesta menos y el que más me contentará.

Dentro de seis días marcho para el cuzco, y en un mes nuestro ejército habrá tomado posesión de todo el territorio de esta República. Antes del Desaguadero será necesario invernar. Respecto a las provincias del otro lado del Desaguadero no sé lo que piensa el libertador, pues correspondiendo al Virreinato de buenos aires, ignoro cuál sea la conducta del libertador, ni la que toque a nuestro ejército. Ojalá que en estos seis meses viniera mi relevo; no tengo ganas de meterme en nuevas andanzas; deseo un poco de reposo después de tanta agitación, y no es justo que todo el trabajo pese sobre unos solos; puede distribuirse entre tantos que somos. Mi aspiración es a una vida privada, crea Ud. que lo digo sinceramente.

Adiós mi querido General, ojalá que esta carta la reciba Ud. Después que haya firmado la paz de Colombia que según se nos dice iba a ser reconocida; si no, de nuestro campo de batalla habremos extendido los preliminares, porque ya no queda la menor esperanza a la España. Sus mejores generales y su más fuerte ejército se ha humillado a los colombianos.

Siempre su buen amigo, afectísimo compañero.

A.J. de Sucre

ÚLTIMAS CARTAS ENTRE SUCRE Y BOLÍVAR

El 8 de mayo de 1830, El Mariscal Antonio José de Sucre le escribe esta carta de despedida a El Libertador Simón Bolívar:

> *"No son palabras las que pueden fácilmente explicar los sentimientos de mi alma respecto a Vd. Vd. los conoce, pues me conoce mucho tiempo y sabe que no es su poder, sino su amistad la que me ha inspirado el más tierno afecto a su persona. Lo conservaré, cualquiera que sea la suerte que nos quepa, y me lisonjeo que Vd. me conservará siempre el aprecio que me ha dispensado. Sabré en todas circunstancias merecerlo. Adiós, mi general, reciba Vd. por gaje de mi amistad las lágrimas que en este momento me hace verter la ausencia de Vd. Sea Vd. feliz en todas partes y en todas partes cuente con los servicios y con la gratitud de su más fiel y apasionado amigo. A. J. de Sucre"*

Sin embargo, esta no fue la última carta de Sucre a El Libertador. En el Servicio de Manuscritos y Archivos Documentales de la Biblioteca Nacional de Venezuela, reposa otra carta de fecha 25 de mayo de 1830, en la que Sucre le escribe desde Bogotá, Colombia, a Bolívar en los siguientes términos:

> *"Mi querido Bolívar:*
>
> *De pronto partir para Quito donde está el reposo tan deseado y al alejarme de todas las luchas políticas, quiero antes enviarle mi adiós y mi eterno cariño. Dios bien sabe cuánto hemos luchado por la libertad de todas estas tierras y cuan mal nos han pagado. Sé que al alejarme no me guía ningún síntoma de cobardía y de traición, sólo el gran amor y cariño a mi esposa e hija, las cuales hace mucho tiempo no abrazo, me obligan a ello y también para dejar el puesto a todos nuestros enemigos, que con sus apetitos y sus falacias llevan la República al caos y a la ruina. A. J. de Sucre"*

El 26 de mayo, Bolívar responde desde Turbaco, Colombia, al Mariscal Sucre:

> *"A S. E. el general Sucre*
>
> *Mi querido general y buen amigo:*
>
> *La apreciable carta de Vd. sin fecha, en que Vd. se despide de mí, me ha llenado de ternura, y si a Vd. le costaba pena escribírmela, ¿qué diré yo?, yo que no tan sólo me separo de mi amigo sino de mi patria! Dice Vd. bien, las palabras explican mal los sentimientos del corazón en circunstancias como éstas.*
>
> *Perdone Vd., pues, las faltas de ellas y admita Vd. mis más sinceros votos por su prosperidad y por su dicha. Yo me olvidaré de Vd. cuando los amantes de la gloria se olviden de Pichincha y de Ayacucho.*
>
> *Vd. se complacerá al saber que desde Bogotá hasta aquí he recibido mil testimonios de parte de los pueblos. Este departamento se ha distinguido muy particularmente. El general Montilla se ha portado como un caballero completo.*
>
> *Saludo cariñosamente a la señora de Vd. y protesto a Vd. que nada es más sincero que el afecto con que me repito de Vd., mi querido amigo.*
>
> *Su Bolívar"*

ACTA DEL DECESO DEL G.M.A. ANTONIO JOSÉ FRANCISCO DE SUCRE Y ALCALÁ

El 4 de junio de 1830, día viernes, muy temprano por la mañana, Antonio José de Sucre toma el camino de su cita final. En el sendero estrecho a Cabuyal, en las montañas de Berruecos, cuatro asesinos contactados por José María Obando lo esperaban. Ellos eran: Apolinar Morillo, venezolano, Andrés Rodríguez y Juan Cruz, peruanos, y Juan Gregorio Rodríguez, de Tolima, Colombia. Cuando pasa la comitiva, una voz grita: «¡General Sucre!». El joven General, de apenas 35 años de edad, voltea

y en el acto suenan los disparos. Sólo pudo oírsele decir: «¡Ay balazo!». Y cayó muerto el novel General cumanés, víctima de las intrigas y las ambiciones.

Al conocer la noticia, Bolívar, lleno de dolor, exclama: "Se ha derramado, Dios excelso, la sangre del inocente Abel..."

El día 4 de junio en la montaña de Berruecos cerca de Pasto, recibió una descarga de fusilaría que lo privó de la vida. El Prefecto y el Comandante General del Cauca están (en 1830) practicando las diligencias más activas en el descubrimiento y persecución de los asesinos. ¡Así acabó su vida corta, pero tan llena de merecimientos!

"Si hubiera exhalado su espíritu sobre el teatro de la victoria; con su último aliento habría dado gracias al cielo de haberle reservado una muerte gloriosa; pero asesinado cobardemente en una oscura montaña, él deja a su patria el deber de perseguir esta alevosía, y de adoptar medidas que corten nuevos escándalos y la repetición de escenas tan lamentables como oprobiosas".

(Gaceta de Colombia de 4 de julio de 1830)

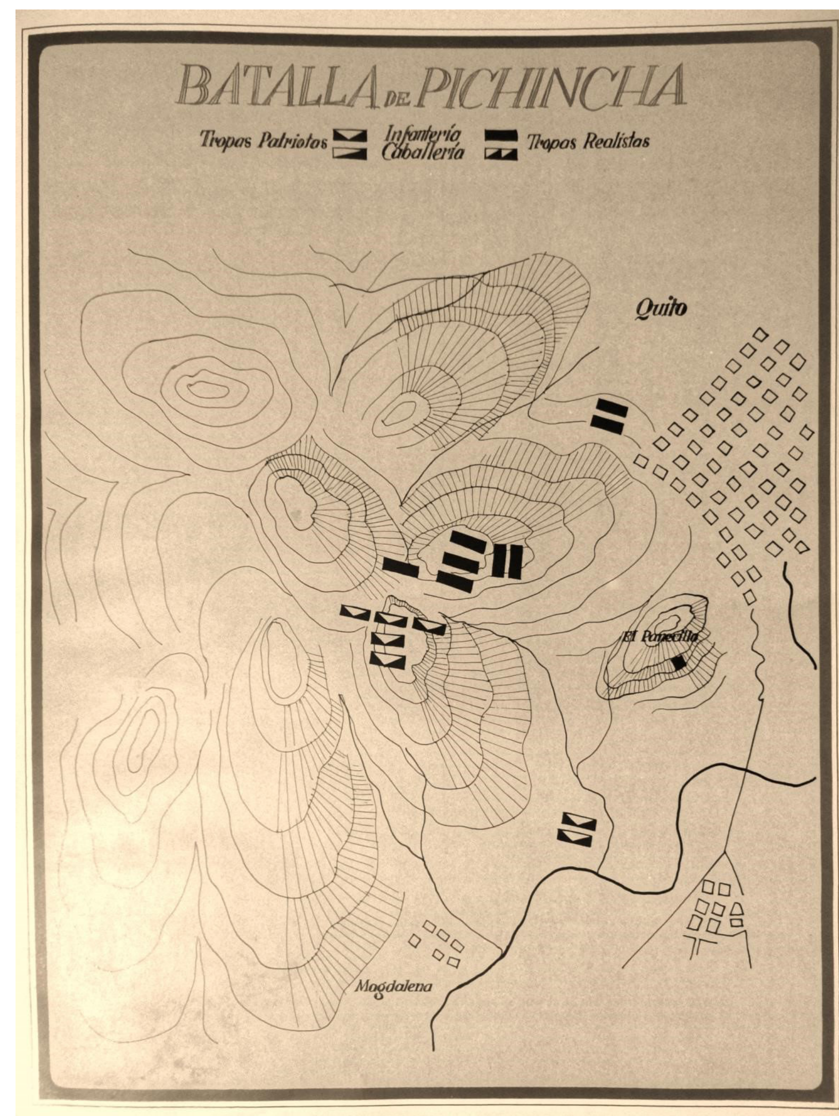
SUMARIO DE IMÁGENES



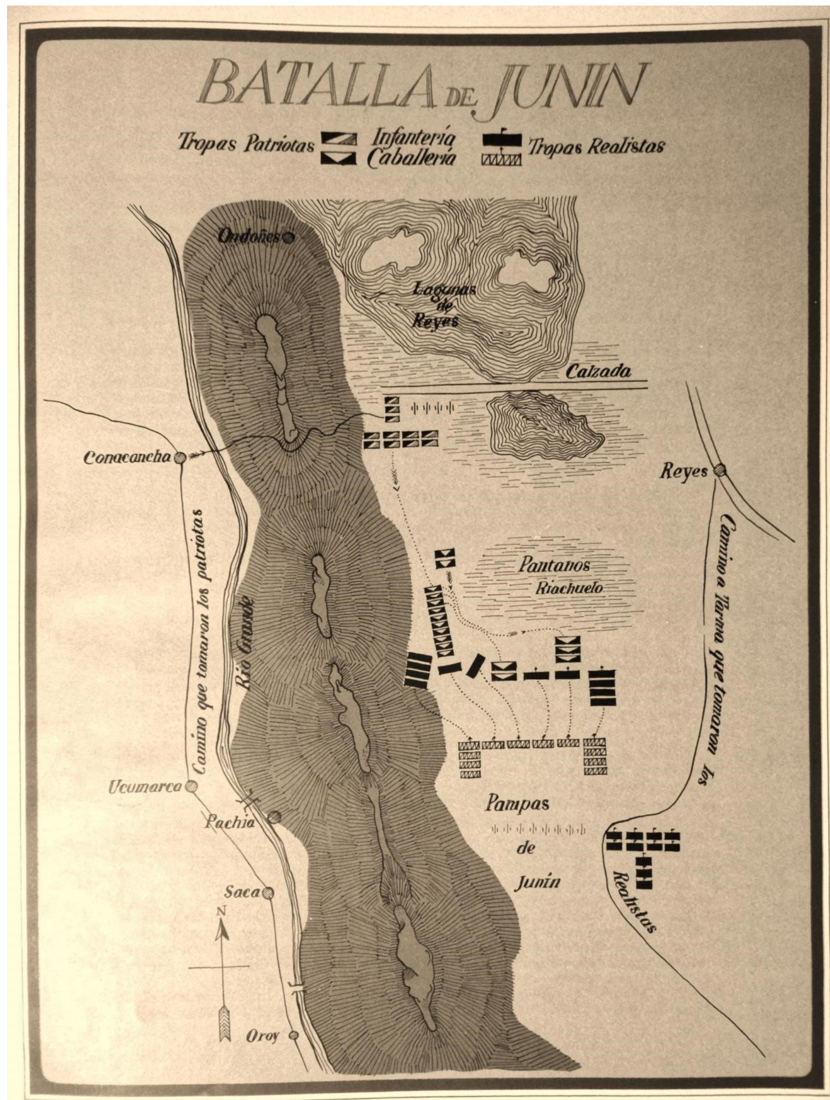




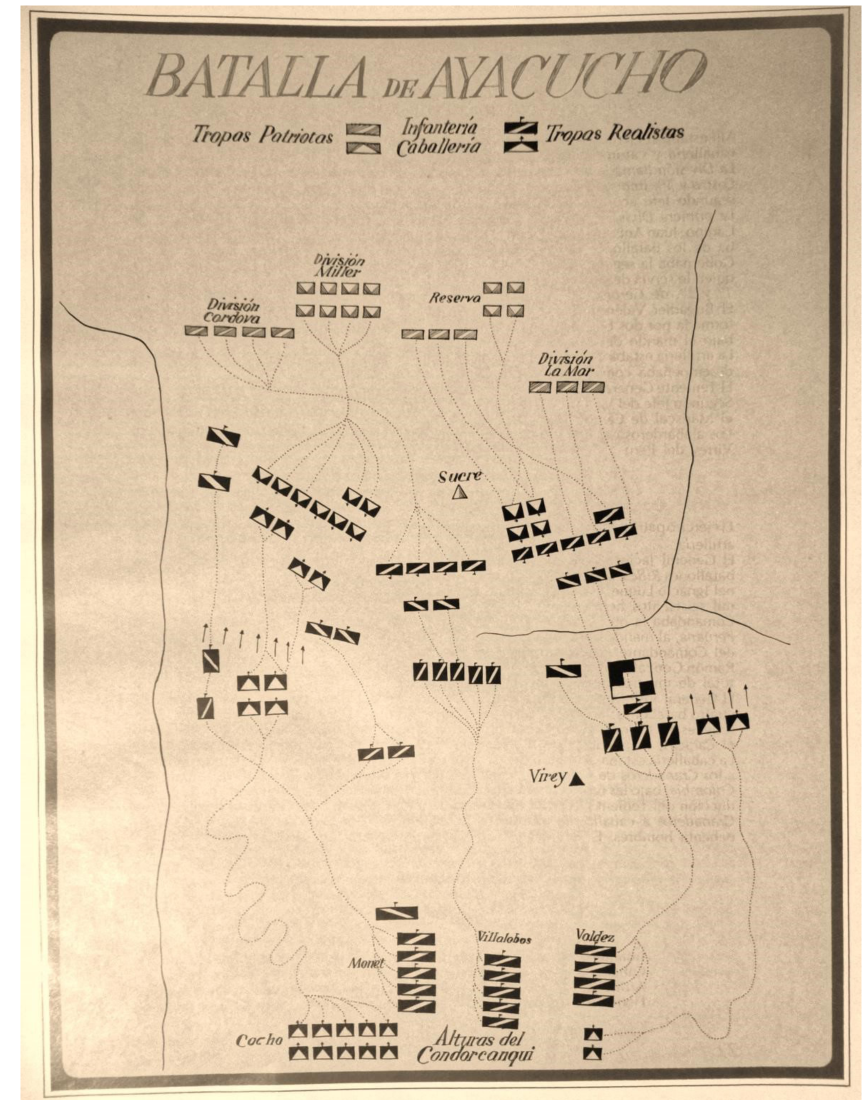
Casaca que perteneció al G.M. de Ayacucho Antonio José de Sucre (1820)



Distribución de las Tropas del Ejército Unido Libertador y Realista en el Campo de Pichincha



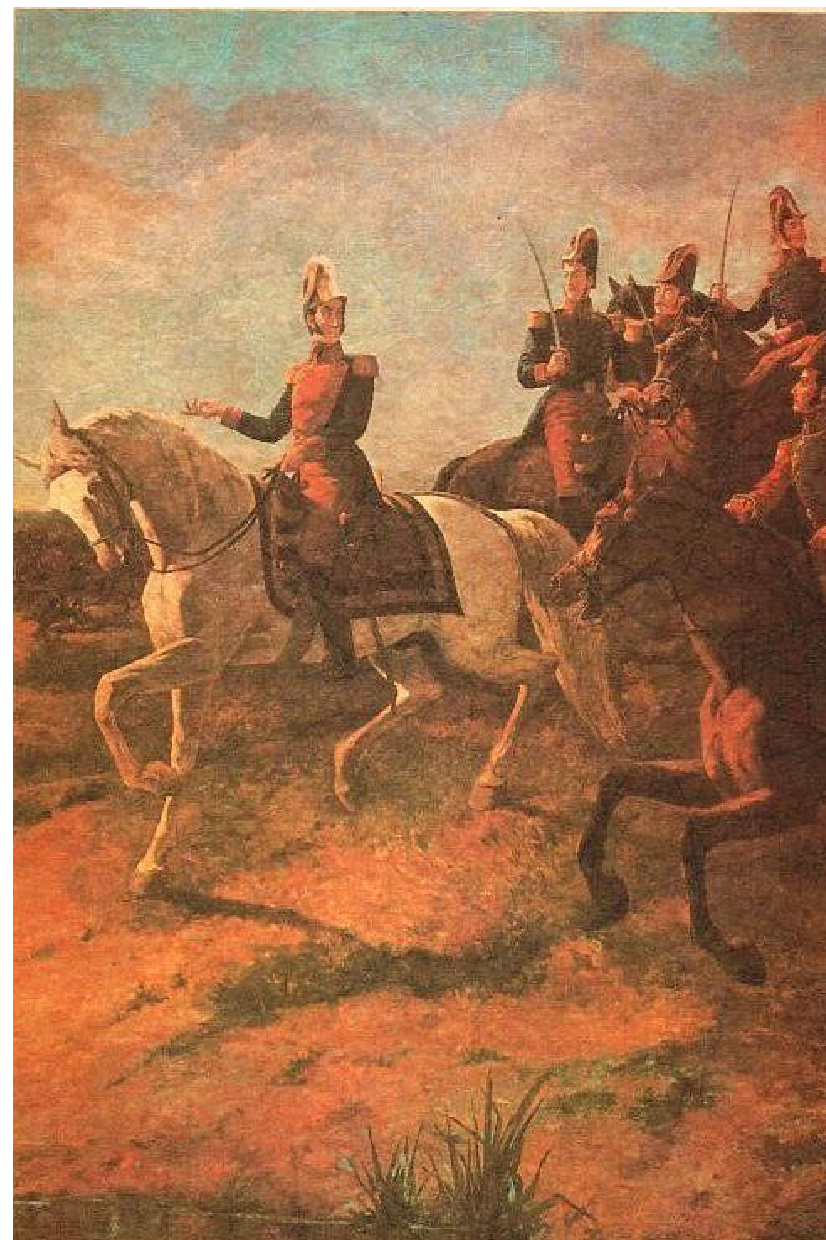
Distribución de las Tropas del Ejército Unido Libertado y Realista en el Campo de Junín



Distribución de las Tropas del Ejército Unido Libertado y Realista en el Campo de Ayacucho



Original del Pendón de Pizarro
enviado por el General Antonio José de Sucre a Caracas
y guardado en el Concejo Municipal de esta ciudad desde 1826



Batalla de Junín (detalle). Martín Tovar y Tovar
Salón Elíptico del Capitolio Nacional, Caracas.



Estatua del General Sucre
Parque Ayacucho, Cumaná, Edo. Sucre

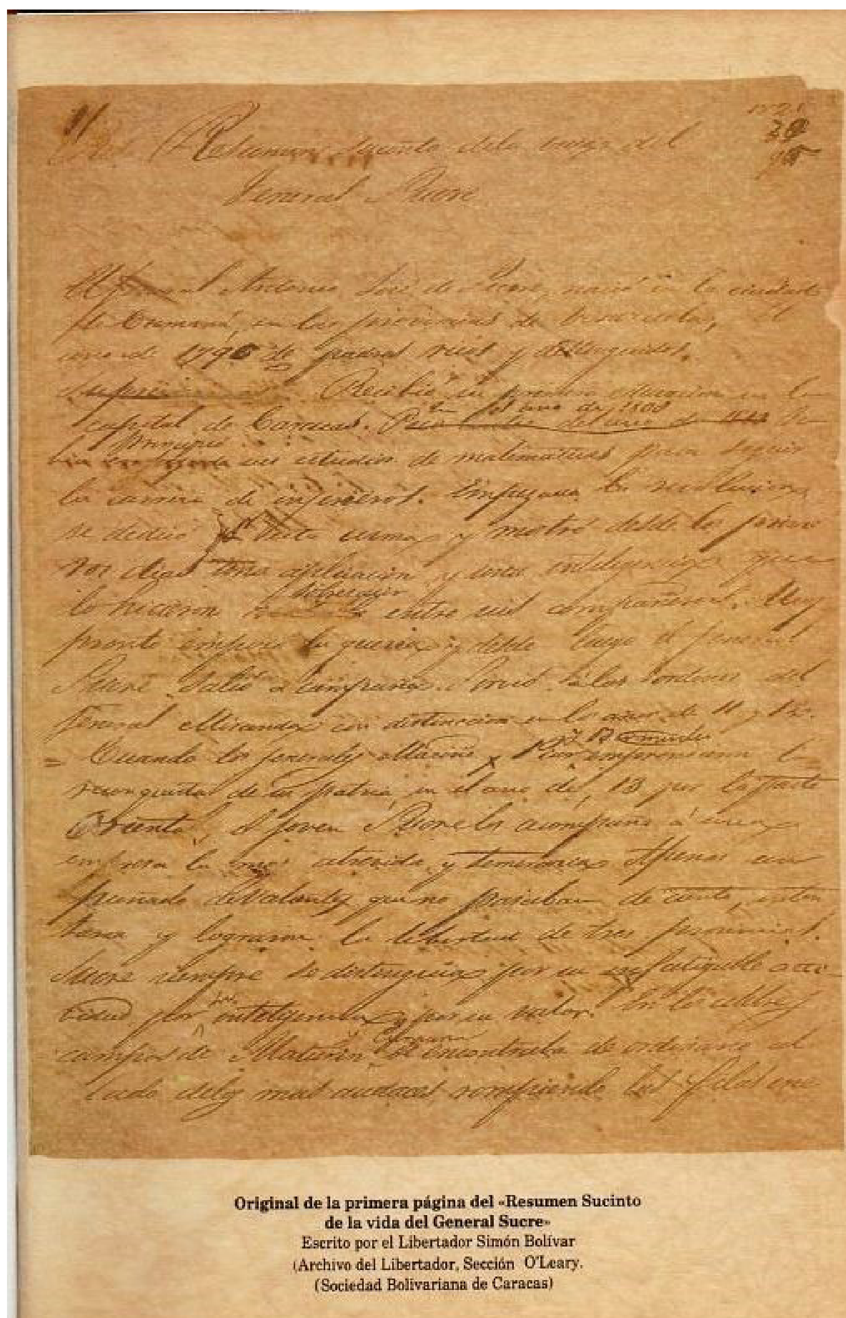


Encuentro de Bolívar y Sucre en Desaguadero
Museo Bolivariano de Caracas

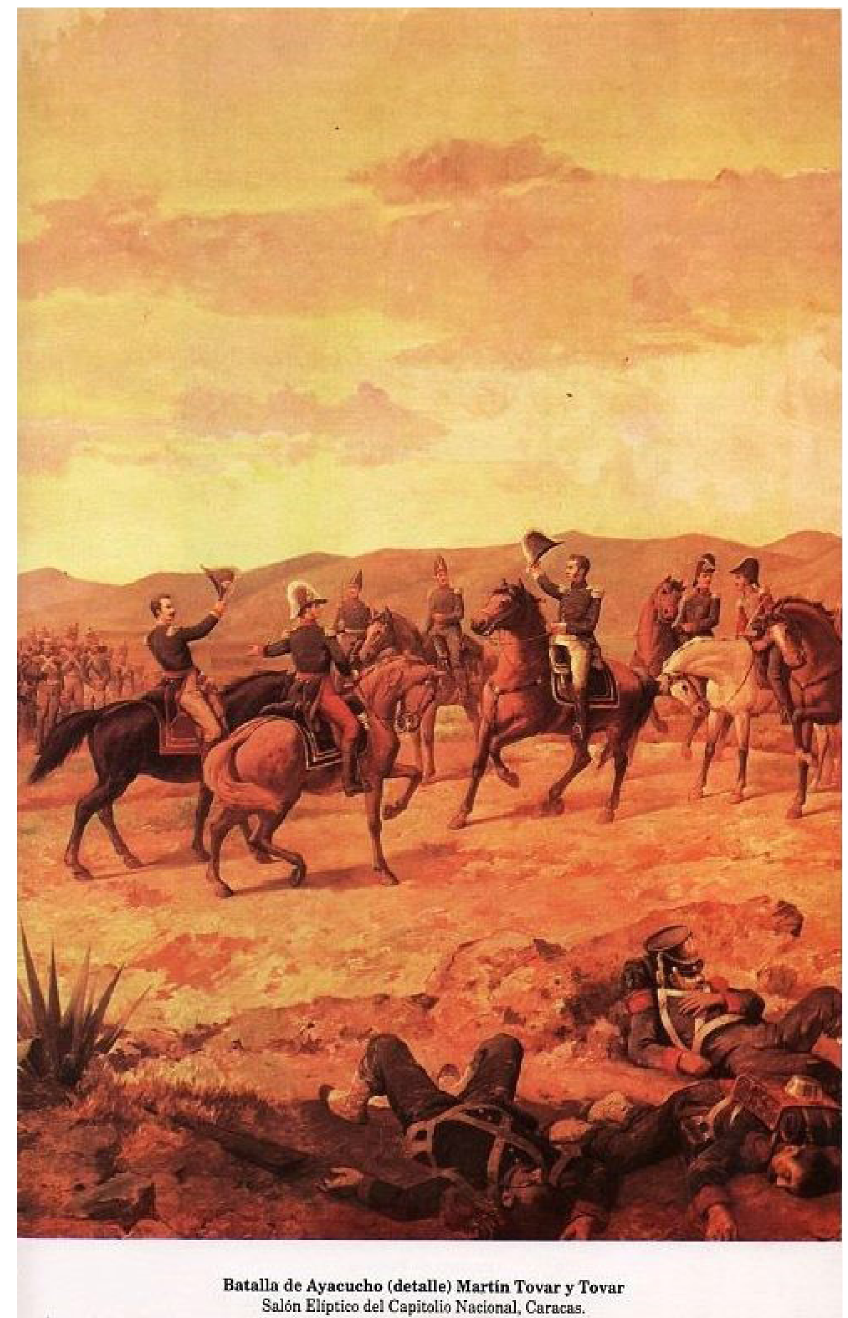




Conmemoración del Centenario
de la Batalla de Pichincha
Banco Central de Venezuela



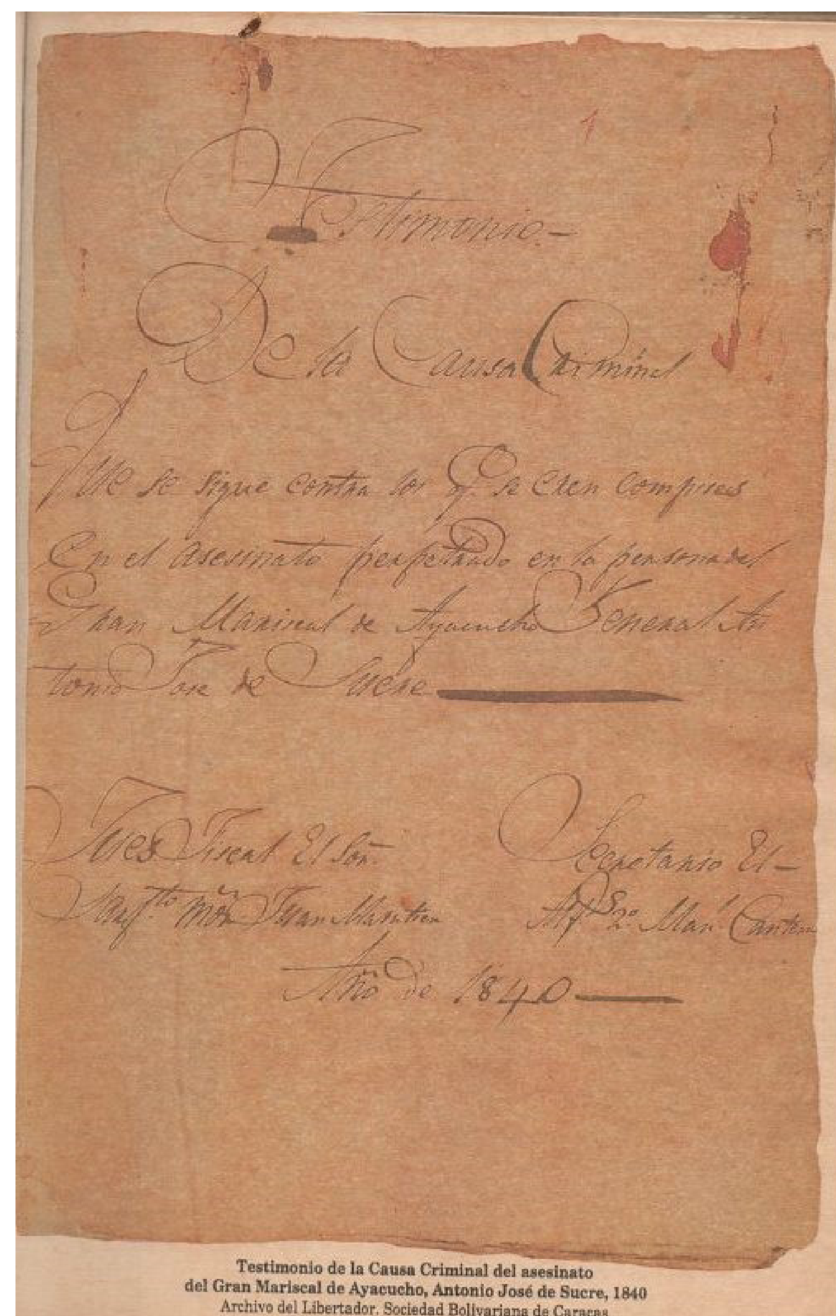
Original de la primera página del «Resumen Sucinto de la vida del General Sucre»
Escrito por el Libertador Simón Bolívar
(Archivo del Libertador, Sección O'Leary.
(Sociedad Bolivariana de Caracas)



Batalla de Ayacucho (detalle) Martín Tovar y Tovar
Salón Elíptico del Capitolio Nacional, Caracas.



Pendón de Pizarro
Concejo Municipal de Caracas



Testimonio

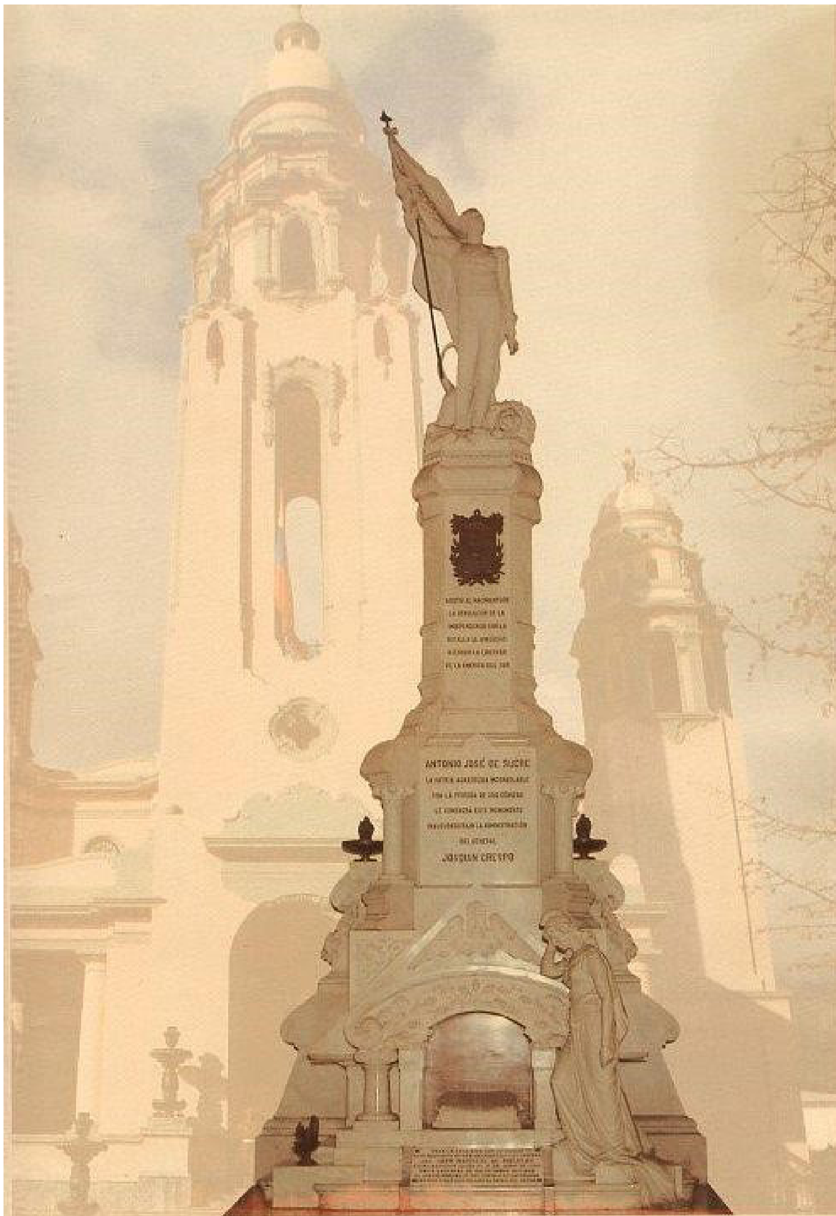
De la Causa Criminal

que se sigue contra los que se crean complices
en el asesinato perpetrado en la persona del
Gran Mariscal de Ayacucho General An-
tonio José de Sucre

Juez Fiscal El Sor.   Secretario El

Año de 1840

Testimonio de la Causa Criminal del asesinato
del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, 1840
Archivo del Libertador. Sociedad Bolivariana de Caracas



Monumento Cenotafio del Gran Mariscal de Ayacucho
que espera, en el Panteón Nacional de Caracas
los restos de Antonio José de Sucre



Arte alegórico al G.M. de Ayacucho Antonio José de Sucre



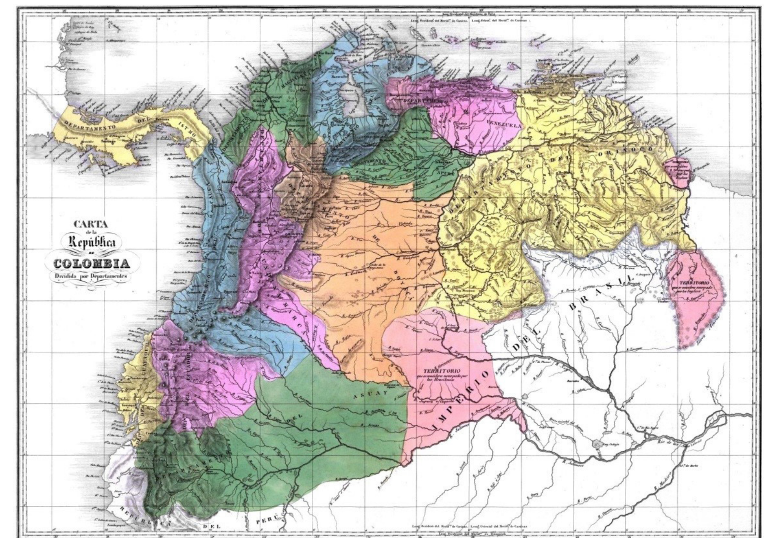
La capitulación de la batalla de Pichincha, óleo sobre lienzo de Antonio Salas



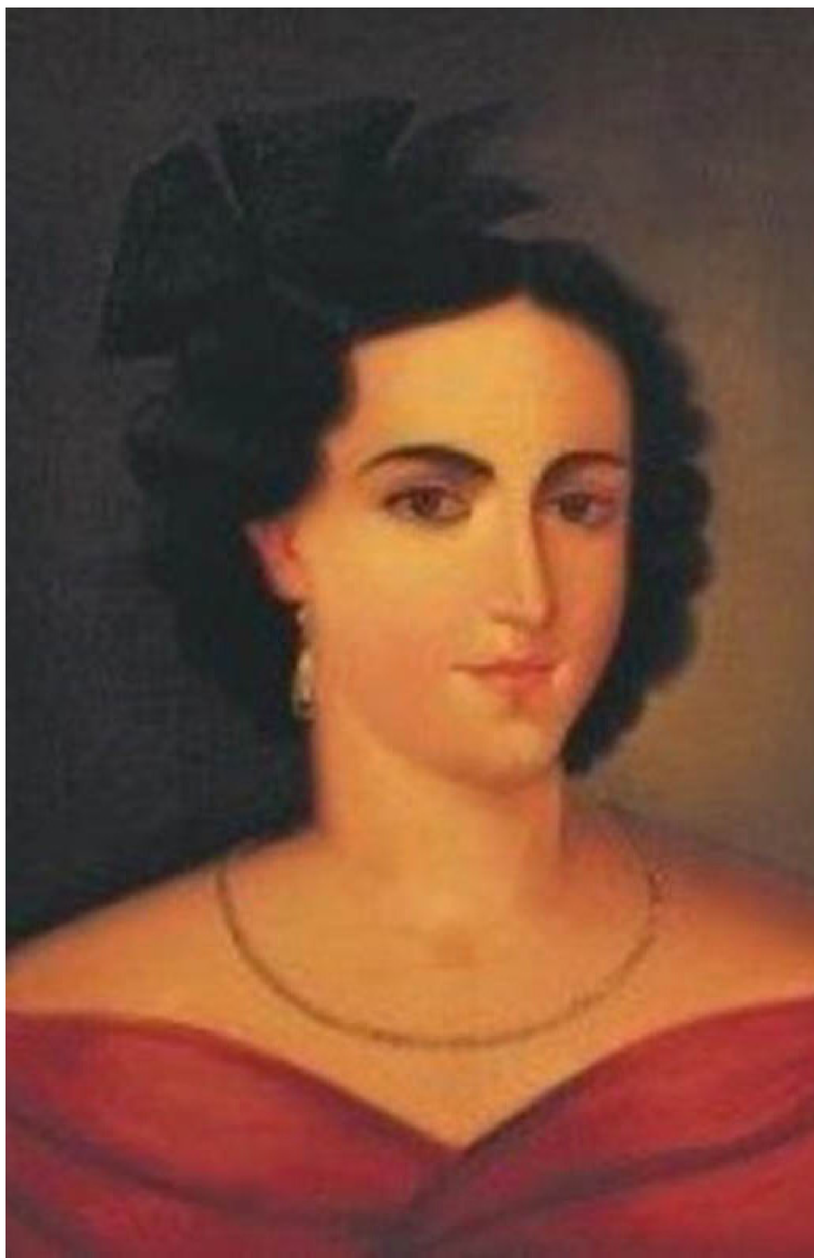
Batalla de Junín, óleo sobre lienzo



El panteón de los héroes, óleo de Arturo Michelena



Mapa de la Gran Colombia. El Mariscal Sucre compartía la visión política de Bolívar y la unidad de la “Patria Grande”.



La quiteña Mariana Carcelén de Guevara, esposa del Mariscal Sucre.



El mariscal Sucre y su esposa, la quiteña Mariana Carcelén de Guevara



Tumba del Mariscal Antonio José de Sucre en la Catedral Metropolitana de Quito – Ecuador

BIBLIOGRAFÍA

"Documentos en Honor del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre"
Caracas. 1995
Ediciones de la Presidencia de la República
Venezuela

"Ayacucho… ¡Paso de Vencedores!"
Caracas. 1974 – Ministerio de la Defensa
Ediciones Organización Procesa S.C.
Venezuela

"Documentos Selectos – Antonio José de Sucre"
Caracas. 1993
Ediciones Biblioteca Ayacucho
Venezuela

"Defensa de Sucre"
Domingo de Alcalá
Ediciones Biblioteca Ayacucho
Perú – Venezuela

"Cuentos de Arañero – Hugo Chávez Frías"
Orlando Oromas León y Jorge Legañoa Alfonso
Caracas. 2012
Editorial Melvin C.A.

"Bolívar – Acción y Utopía del Hombre de las Dificultades"
Miguel Acosta Saignes
Caracas. 2010
Editorial El Perro y la Rana
Venezuela

"De mi Propia Mano – Antonio José de Sucre"

Varios Autores
Caracas. 1981
Ediciones Biblioteca Ayacucho
Venezuela

Otras fuentes:

Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano
(http://www.iberoamericadigital.net/)

Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia
(http://www.archivoybibliotecanacionales.org.bo/)

Archivo del Libertador
(http://www.archivodellibertador.gob.ve/)

(Footnotes)
1 Los Merovingios fueron una familia de estirpe germánica que gobernó la actual Francia, Bélgica, una parte de Alemania y de Suiza entre los siglos V y VIII.
2 Traducción del francés al castellano como: Carlos Adriano de Sucre y de Inés
3 La Orden de Alcántara es una orden militar creada en el año 1154 en el Reino de León, y que aún perdura en la actualidad. Es una de las cuatro grandes Órdenes militares españolas, siendo las otras tres las de Santiago, Calatrava y Montesa.
4 También es conocida como La Soberana Orden militar y hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, más conocida como la Orden de Malta, es una orden religiosa católica fundada en Jerusalén en el siglo XI por comerciantes amalfitanos. Nació dentro del marco de las cruzadas y desde un principio, junto a su actividad hospitalaria, desarrolló acciones militares contra los ejércitos musulmanes (inicialmente árabes, y más tarde también turcos)
5 El historiador colombiano Armando Martínez Garnica encontró en 2013 una carta escrita por el general José Gabriel Pérez, quien se desempeñó como secretario general de Bolívar durante la campaña del sur. El académico consultaba la caja no clasificada de número 595 en el Archivo Nacional del Ecuador, en Quito. En ella halló un documento de puño y letra de José Gabriel Pérez. Al parecer, Bolívar le ordenó a Pérez que escribiera una carta haciendo un resumen de la entrevista que sostuvo El Libertador con don José de San Martín el 26 de julio de 1822. La carta tendría como destinatario a Antonio José de Sucre, entonces intendente de Quito. Esta carta permaneció perdida por casi dos siglos debido a que fue erróneamente archivada.

“La educación es un caudal mucho mayor que la fortuna”

Autores

MY. SANDALIO ERNESTO CORONEL GONZÁLEZ



Nace en Bejuma, Estado Carabobo, el 02 de diciembre de 1973. Es Licenciado en Ciencia y Arte Militares, egresado de la Academia Militar de Venezuela (AMV) en el año 1999. Pertenece al arma de inteligencia y ha realizados todos los cursos militares correspondiente a su grado. Ha ocupado cargos de comandante de unidades básicas y fundamentales, también miembro de Plana Mayor y Estado Mayor en el área de inteligencia en diferentes unidades del Ejército Bolivariano, entre ellas se encuentra el 923 Batallón de Caribes Gran Mariscal de Ayacucho Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, la 5ta. División de Infantería de Selva, jefe de Contrainteligencia en el Estado Mayor de la Defensa, Jefe de Redes en la Dirección de Inteligencia del Ejército, y Actualmente como Oficial de Inteligencia del Estado Mayor de la 31 Brigada de Infantería Mecanizada. Es miembro fundador de la Gran Orden Protectora de la Patria de Bolívar y Sucre (GOPPBS), Sociedad de hombres y mujeres honorables y virtuosos en busca del conocimiento del ideal bolivariano y sucrense para la seguridad de la nación, y miembro fundador de la Fundación del Acervo Histórico del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio Joseph de Sucre y Alcalá, fundación dedicada a la investigación y difusión de la vida y obra del General más virtuoso del Ejercito Libertador.

Es acreedor de las siguientes condecoraciones militares: Orden al Mérito del Ejército, Estrella de Carabobo, Cruz al Mérito Selvático de la 5ta. División de Infantería de Selva, Orden Cacique Guaicaipuro, Condecoración Rafael Urdaneta en su 3ra. Clase. Además, posee las siguientes Condecoraciones Civiles, Orden Gran Sabana y Orden General Domingo Sifontes.

TSU GABRIEL JOSÉ GÓMEZ JIMÉNEZ



Nace en Carúpano, Estado Sucre, el 10 de diciembre de 1972. Es investigador de las Ciencias de la Computación, Administración y Filosofía. Es egresado del Colegio Universitario Monseñor de Talavera en el año 2004. Ha realizado estudios de apoyo, en diferentes áreas civiles y militares, incluyendo la Administración Pública. Ha contribuido, y asesorado, en materia de Seguridad y Defensa de la Nación desde el año 2006, a través de la capacitación y formación de oficiales bajo el precepto de la unión cívico militar, siendo sus inicios en seminarios estratégicos a la Comandancia General de la Armada, CEOFANB, Academia Militar del Ejército Bolivariano, en el 923 Batallón de Caribes Gran Mariscal de Ayacucho Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, la 5ta. División de Infantería de Selva, apoyando las misiones del jefe de Contrainteligencia en el Estado Mayor de la Defensa, Jefe de Redes en la Dirección de Inteligencia del Ejército. Es miembro fundador de la Gran Orden Protectora de la Patria de Bolívar y Sucre (GOPPBS), sociedad de hombres y mujeres honorables y virtuosos en busca del conocimiento del ideal bolivariano y sucrense para la seguridad de la nación, y miembro fundador de la Fundación del Acervo Histórico del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio Joseph de Sucre y Alcalá, fundación dedicada a la investigación y difusión de la vida y obra del General más virtuoso del Ejercito Libertador.

Ha recibido el Reconocimiento Internacional a la Cooperación entre Colombia y Venezuela en la Seguridad y Convivencia Fronteriza por la Alcaldía Municipal de Arauquita, Colombia.

"Mi conducta es clara como la luz, y mi alma ha sido formada por mis principios, y éstos por mi educación."

Antonio José de Sucre



Editorial
Hormiguero
UMBV